

FIGURAS MARGINALES DESAFIANTES DEL ORDEN HEGEMÓNICO MASCULINO

En este capítulo abordamos el universo de masculinidades marginales que enfrentan el modelo jerárquico existente en la barriada popular. A diferencia de “aletosos” y “sanos”, las figuras supuestamente predominantes y aceptadas como “normales”, podemos agrupar en un tercer conjunto social a quienes en el imaginario barrial constituyen los que no alcanzan a ser “hombre hombre”, o son clasificados como “poco hombres”, y que por lo mismo su situación se mueve entre la tolerancia y convivencia con reservas y el rechazo, aunque también este último puede ser matizado. Curiosamente en las descripciones desde el lado de los personajes de masculinidades hegemónicas no hay una negación radical del carácter “masculino” de las figuras marginales, a menos que transgredan ciertas normas, por ejemplo que privilegien los contactos externos con sectores sociales de otros barrios más mestizados. Por otro lado, en algunas situaciones la convivencia está mediada por factores de clase.

La expresión lexical que puede unificar a estos personajes desde una percepción émica (por las gentes de la barriada) es la de “gomelo”, y que al igual que el “aletoso” tiene una significación escenográfica o dramaturgica, de acuerdo a las descripciones y denotaciones realizadas por los diferentes personajes en los capítulos anteriores y por supuesto, los que forman parte de éste (vestimenta, gestualidad, adornos, tono de voz).

Los personajes barriales –de Charco Azul, Sardi, Andrés Sanín y Alfonso López I¹⁶¹– seleccionados corresponden a cinco jóvenes negros y uno mestizo (en su orden, Edwin Mancini, Biloncho, Carlos Alberto, Angel Mosquera, Juan Carlos y Jeison Andrés). Todos ellos residen y circulan predominantemente entre estos barrios, aunque como veremos algunos han desarrollado contactos externos con personas de otros barrios de la ciudad. Adicionalmente en el caso de Edwin se incluyen comentarios de su madre Juana, y en el de Jeison, de su hermana Jessica, así como algunas referencias de esta última sobre las prácticas anticonceptivas y su visión del barrio y barrios circunvecinos. Esto último permite ampliar elementos del entorno familiar de estos dos personajes, el cual contrasta con el de los hermanos Sidney y Michel, presentados en el capítulo tercero.

Se intenta en este capítulo presentar en forma matizada una serie de relatos testimonios alrededor de figuras masculinas que problematizan el espectro de la masculinidad hegemónica en la barriada popular. Se hacen presentes personajes que asumen identidades complejas autorreconocidas y estigmatizadas: “modelo de la noche”, “cacorro”, travesti, gay de barriada (“marica” en términos populares), “gomelo raper”. Sin embargo, hay que advertir que en el caso de uno de los personajes, Jeison, el travesti, su identidad de género explícita no es masculina.

En este capítulo se introducen al final dos personajes externos que no tienen nada que ver con las barriadas populares de los personajes anteriores, dos jóvenes negros de clases medias bajas (Francisco y Edgar Hernando), quienes se asumen con una identidad “gay”, para efectos de contrastar las figuras masculinas marginales de barriadas populares y de esta forma captar el efecto de clase social en la construcción de la masculinidad “marginal”.

¹⁶¹ / Hay que recordar que Andrés Sanín y Alfonso López son barrios contiguos a Charco Azul y Sardi, con características similares, aunque como anotan Fernando Murillo y Antonio Murillo (“Mahambo”), asistentes de investigación en este proyecto, son más abiertos a influencias externas.

Figuras marginales en la barriada popular

(los “gomelos”), “son los que visten como todos plásticos: los jeans desmechados, abiertos por un lado. En Charco casi no se ven gomelos...ellos son más blancos. En cambio los aletosos son más negros. Mejor dicho: eso va repartido, aunque casi no hay blancos (“aletosos”)”. Leonel, 16 años, Charco Azul.

“Villa del Lago, Ciudad Córdoba, Ciudad Jardín, así, por allá es que se ven más los gomelos”. Ana, 18 años, al referirse a barrios más mestizados con población “blanca” y de clases medias bajas.

“Los gomelos tienen más, los aletosos somos pobres. Los gomelos viven en barrios buenos, Villa del Lago, y además los gomelos son blancos, negros casi no”. Sidney, 17 años.

Suly, “porque la ropa al cuerpo se ha hecho más para la mujer. Mira que yo miro a esos hombres que usan la ropa... esas camisas que se las ponen así al cuerpo: ¡eso es feo!”. El que se viste con pantalones ajustados “parece mujer”. Y termina Leticia: “¡sí eso ya está boleteado! ¡Tan feo eso! Ya parece que fuere uno una mujer”. En esos casos: “sí tiene que ser [marica] ... porque para vestir así! Los “gomelos”, a su vez, se “visten anchos y mantienen con los cortes así, a raíz” dice Leticia, y completa Irma: “más que todos son como los blanquitos, que mantienen con ese corte así como una boina”. Diálogo entre tres mujeres en unión libre residentes en Sardi (Suly, 23 años; Leticia e Irma, ambas con 20 años de edad).

(“gomelos”)“a ellos les gusta como la ropa extravagante o ajustada, zapatos altos y quieren cambiar su forma de hablar, tienen tendencia a los maricas en la forma de vestir, en la forma de hablar y de tratar a las personas”. Didier, 20 años, Charco Azul.

“Gomelo es un plástico, una persona que camina como en el aire, uno a veces los trata de marica por el caminado”. Biloncho, 24 años, Sardi.

“El aletoso siempre quiere estar peleando y el gomelo quiere es presumir. Que yo tengo esto y tengo lo otro”. En Charco Azul “habemos unos gomelos. Yo soy uno de los gomelos porque me gusta presumir demasiado, que tengo plata o que ando con las mejores hembras. Para mí eso es un gomelo”. No acepta que los “gomelos” se los clasifique como “maricas”, “aunque hay unos que sí parecen por el hablado”. Tampoco acepta que todo “gomelo” viste en forma “apretada”: “yo me visto como visten en mi barrio, anchito, sabroso. No me gusta vestir apretado”. “yo soy un **gomelo rapero**. Me gusta mucho”. Angel, 20 años, Charco Azul.

“Pues cacorro es el hombre, porque uno siempre penetra al otro....claro a uno le dicen cacorro en Sardi (el barrio). Es la mata de las palabras”. Biloncho.

“Si yo me como un man al tiempo me vuelvo así también marica, de tanto comer marica, porque el marica al tiempo también le va a pedir a uno”. Sidney.

“Hay maricas que le dan plata a uno para que se los culeen y cuando uno terminó, volteáte que a vos te toca, y uno se tiene que dejar o si no le dan duro, hay maricas que tienen una fuerza!... de pronto me queda gustando y me vuelvo como él. Dios hizo los hombres para que le dieran a la mujer, no para que otro hombre se dejara dar de otro”. Hernán, 15 años, Charco Azul.

Las *emergencias* de otras masculinidades en la barriada se dejan entrever en las entrevistas que siguen, a través de formas distintas de modelar y plantear la identidad. Y en ese proceso parecen forzar las fronteras dentro de las que ella se establece en el barrio y que presentamos en los dos capítulos anteriores. Algunos de ellos con sus palabras expresan el deseo de escapar a las constricciones y coerciones que en ese ámbito están vigentes, y para quienes las rendijas del

barrio aparecen como demasiado estrechas. En cambio otros, sin que puedan tener una alternativa diferente al barrio, no les queda más remedio que vivir su masculinidad marginal en los límites barriales. Son también del “ghetto” pues en él mantienen relaciones –familiares y de amistad–, viven, sueñan, esperan; quieren, aspiran quizás, a ser de otro lado y de otra manera... “deseo infinito”, dirá Jean Duvignaud, quien nos acerca así a esa condición, la anomia, tan cara a la sociología:

“Muerto muy joven, un filósofo del siglo pasado olvidado por los doctores de la universidad, Jean-Marie Guyau, sugirió el término de ‘anomia’ para las situaciones y para los hombres al borde de un mundo que termina y de un mundo que apenas comienza, y para los cuales no existe aún ninguna definición, por lo que escapan así a todo concepto. Matrices de emociones, de pasiones, de pensamientos que anticipan lo venidero, aquello que place al sentido común. Una difícil e incierta anticipación de aquello que puede ser pero que, sin embargo, aún no es.” (Duvignaud [1995]: 171 [trad. nuestra]).

Si además nos aproximamos a algunas interpretaciones realizadas desde los estudios de género, en concreto a algunas que revisan los procesos de conformación de identidades de género, se nos abren vías cuanto menos sugerentes. Así, Linda Alcoff, en un intento por trascender las limitaciones de los dos enfoques en lucha dentro de las teorías de género (el “feminismo cultural” –esencialista– y el “feminismo posmoderno” –nominalista–) propone el concepto de “posicionalidad”: el género es una de las posiciones desde las que se actúa, se hace práctica:

“El concepto de mujer como posicionalidad muestra cómo las mujeres usan su perspectiva posicional como un lugar desde el que los valores son interpretados y construidos más que como un lugar de una serie de valores ya determinados.” (Alcoff [1994]: 117 [trad. nuestra]).

En ese tomar posición hay un proceso de demarcación, que ella llama de identidad, un punto de partida –cambiante a su vez– y cuyo uso puede ser metodológicamente adecuado para nuestros análisis pues desestima las propuestas de orden positivo o empiristas que creen poder investigar o establecer una teoría simple de la subjetividad (Alcoff [1994]: 113). Entronca así con la propuesta de Teresita de Lauretis (“Alice Doesn’t”, 1984; cf. de Lauretis [1992]), quien se preocupa por el proceso continuo (histórico, biográfico) de construcción de la subjetividad, la que cambia constantemente, es continuamente renovada a partir de las interacciones con el mundo, mediante lo que ella llama “experiencia” –la que no es ni puramente biológica, ni totalmente libre–, “un complejo de habitus resultantes de la interacción semiótica de nuestro `mundo externo` y nuestro `mundo interno`, el constante engarce de un yo [self] o de un sujeto en la realidad social.” (cf. Alcoff [1994]: 108-110; cita de la p. 109 [trad. nuestra]; cf. de Lauretis [1992]: 259-260).

Al haber sido aplicado en forma similar desde algunas entradas feministas que postulan un orden sexual rígido, ello les ha sido también criticado: no habría una única posición desde el cuál los sujetos viven el mundo, ni tan siquiera los hombres. Ubicados siempre en procesos sociales, en situaciones cambiantes, las identidades de género y los regímenes de control que definen la “normalidad” no establecen mecánicamente la perspectiva adoptada por el individuo: todos tenemos en algún momento una mirada masculina/femenina/gay/lesbiana, aparte de que pueden existir diferentes formas de vivir individualmente cada una de esas identidades sexuales (cf. Burstson y Richardson [1995]); además, esas perspectivas están atravesadas por otras dimensiones

(p.e., raza o clase). Más que posiciones fijas, tendríamos entonces flujos, desplazamientos constantes (Hall [1994]; Evans y Gamman [1995]). Así, en los últimos tiempos surgen nuevos códigos visuales para la expresión de la masculinidad, modelos simultáneos, en ocasiones no del todo bien delimitados (ni tan siquiera binarios), indefinidos y, a veces, incluso contradictorios (cf. Nixon [1997]: 304-314 y 327-329).

Es el caso de estos personajes que ahora presentamos. Su presencia da lugar a una fuerte tensión social que es por ellos expresada oralmente en términos (trágicos y/o cómicos) individuales - como acontece por lo general al inicio de los procesos de cambio social, a la espera de que el cambio se convierta en rutina y se generalice (cf. Duvignaud [1991]: 32-36). Y si, para el caso de los creadores culturales la salida de la casa y el aprendizaje de la escritura se convierten en “autobiografemas” a partir de los que se relatan esas rupturas (Ramírez Lamus y Muñoz [1995]: 10), nos preguntamos por cuáles son los autobiografemas con que nuestros entrevistados expresan las suyas.

Edwin “Mancini” Angulo, la huida de las constricciones barriales por medio del modelaje

Edwin Angulo, quien a nivel artístico se hace llamar Mancini (nombre de resonancias italianas que le sugirieron en la academia donde inició sus actividades de modelaje), nació en Cali y tiene 17 años. A partir de los tres años vive en Sardi con su madre, Juana, de 38 años de edad, nacida en un río de la ensenada de Tumaco y que está separada del padre del entrevistado. Ella alcanzó a estudiar hasta el 9º grado en Cali, gracias a las facilidades que le brindaba la familia en donde ella trabajaba como empleada doméstica. Su padre, originario del Choco, es un ex-agente de la policía que está en la actualidad prisionero en la penitenciaría ubicada en la ciudad de Palmira, próxima a Cali¹⁶². Edwin tiene un hermano de 13 años que cursa 4º de primaria en una escuela pública de Siete de Agosto (barrio aledaño a Charco Azul que presenta mejores condiciones a nivel de infraestructura de las vías, las viviendas y los empleos).

Edwin terminó sus estudio de bachillerato (11º grado) en el colegio La Merced (ubicado en el centro de la ciudad) y en la actualidad se dedica al modelaje, una profesión que aún no le genera ingresos. Sobrevive por los ingresos que aporta su madre, que actualmente trabaja de noche en un restaurante en el área de la calle 15 (centro de la ciudad) como ayudante de cocina y se gana \$200.000 al mes¹⁶³, más \$600 para el pasaje diario, sin cobertura de seguridad social. Su hermana

¹⁶² / El padre de Edwin tiene una condena de 30 años, después de haber recibido una rebaja de 10 años. Tiene a su cuenta múltiples homicidios. Fue uno de los líderes del famoso “grupo de limpieza” denominado “Los Caballos”, que operó entre 1992 y 1997 entre los barrios Sardi, Charco Azul y áreas colindantes. Este grupo, conformado por personal residente en su mayor parte en Sardi, hombres negros adultos y jóvenes (entre los 20 y los 35 años), apareció originalmente para “hacer la limpieza de delincuentes de todo tipo”, financiado por los mismos vecinos del barrio y barrios aledaños. El principal apoyo al parecer vino de los pequeños comerciantes y directamente de la policía, de suerte que operaba en estrecha conexión con ésta. El grupo evolucionó hacia otras actividades relacionadas con el narcotráfico y directamente el sicariato, dentro de la modalidad del “ajuste de cuentas”. A partir de esa situación entra en conflicto con la policía, además de las nuevas medidas de purga de esta institución, lo que hace que finalmente el grupo sea perseguido y desmantelado. El padre de Edwin entonces es detenido y judicializado.

Dos tíos maternos de Edwin fueron asesinados en los últimos cinco años, uno de ellos dejó una niña de tres años, quien es recogida por la madre y una tía de Edwin. En la actualidad es hermana de crianza de Edwin.

¹⁶³ / Hacia noviembre de 1999 correspondía a U.S.\$110 mes.

menor (tía de Edwin) trabaja con ella en el mismo restaurante y vive también en Sardi, tiene un hijo de 9 años y entre las dos crían a una niña de cinco años, hija de uno de sus hermanos, quien fue asesinado.

Edwin además de modelar ha sido animador juvenil en el Centro de Desarrollo Comunitario con financiamiento del ICBF¹⁶⁴ y una ONG, además practica danza moderna y ballet, y da clases de modelaje y danzas en el CDC (centro de desarrollo comunitario) del sector. Su condición de modelo le ha permitido participar de una serie de espacios y actividades que muchos jóvenes del sector no han conocido, como por ejemplo estar presente en eventos sociales de la ciudad y contar con un grupo de amigos de otras zonas de la ciudad de clases medias bajas y medias. Ello contrasta con el bajo nivel de vida de la familia del entrevistado. Esto se refleja no sólo en la precariedad de ingresos, aportados casi exclusivamente por la madre, sino en las condiciones de la vivienda ubicada en una de las áreas peores de Sardi, paredes de esterilla a duras penas decoradas con pósteres de modelos, piso de tierra, escasos asientos, dos camas, una estufa de petróleo y un televisor.

El estilo personal y la contradicción con los patrones del barrio

Si bien los niveles promedio de escolaridad en el barrio no sobrepasan la primaria, pese a que algunos tienen bachillerato incompleto, sin embargo Edwin ha logrado terminar sus estudios secundarios. Por otro lado, la madre hizo estudios secundarios incompletos, lo cual también es un factor importante a tener en cuenta ya que la mayor parte de las madres en ese rango de edad en Sardi no han alcanzado ese nivel escolar. Esta situación a su parecer lo pone en ventaja frente a sus vecinos de Sardi, pero en su comunidad es considerado como una persona débil o frágil que la gente del barrio asocia con una condición homosexual (la que él niega totalmente), ya sea por su manera de caminar, por el uso del cabello alisado, las lentes de contacto y la ropa ceñida al cuerpo, una vestimenta que es usual entre los “gomelos”, quienes por lo general por las gentes del barrio son vistos como “homosexuales”. No sólo no le preocupa que le digan “gomelo” sino que acepta identificarse sin problemas con esa imagen. Por el contrario, los jóvenes del barrio visten zapatillas, camisetas y pantalones relativamente anchos, mientras Mancini usa ropa bien ajustada al cuerpo, razón por la que Edwin es sometido a burlas en algunas ocasiones en su barrio, “*sí, bastante, yo como todos los negros tengo una cola grande. Me coloqué un pantalón ajustado y me decían que tenía silicona, me dicen la barbie, Naomi Campbell, el “modelo de la noche”, me silban*”. Al hacer mención a esta situación el entrevistado manifiesta con cierto orgullo que no le preocupan dichos comentarios y por el contrario los toma como una afirmación de su condición diferente al resto de los jóvenes del barrio. Luego indica que en el grupo de amigos y amigas modelos lo estiman y admiran, además que lo tratan con cariño por ser el más joven, “*en el modelaje me dicen príncipe, por ser el más joven del grupo*”.

La percepción como persona débil le ha causado continuas agresiones violentas¹⁶⁵, ya que, a pesar de ser conocido en el barrio, lo han asaltado repetidamente, quitándole las tenis o el dinero que cargaba para comprar los alimentos de la casa.

¹⁶⁴ / Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, entidad pública nacional dedicada a labores de protección de la población infantil más pobre.

¹⁶⁵ / La víspera al día de la entrevista Edwin fue atacado por un muchacho, quien le propinó una puñalada en la espalda, luego de mofarse de él como “marica”. En ese momento Edwin iba con un niño del grupo de modelaje a los

Este joven rompe con varios de los patrones establecidos en la barriada, según se desprende de la mayoría de los jóvenes entrevistados que viven en la misma zona. En buena medida se trata de diferencias en relación con los comportamientos adecuados a un “hombre” en los diversos espacios del barrio. Por ejemplo, en las respuestas de Edwin acerca de qué es ser hombre observamos que usa términos que ha incorporado a partir de una serie de factores externos al barrio y muy seguramente creados y transmitidos a partir del grupo de compañeros de modelaje, pues desde los 10 años se viene desarrollando en este campo. Para Mancini, ser hombre “*es manejar un criterio social, físico, estético, la seguridad en el sostenimiento de una familia, y el desenvolvimiento en la sociedad*”. Los conceptos que utiliza no son muy populares en el barrio donde él habita ya que la masculinidad para el resto de los jóvenes suele pasar por otras condiciones (por ejemplo, la hombría, la virilidad y “tener carácter”). Su respuesta es más cercana a las de los “sanos” cuando hace alusión a la responsabilidad, pero también a las del grupo de mujeres entrevistadas (ver capítulo sexto), referidas al capital escolar y cultural que esperan de los hombres, lo que hace pensar que ha recibido gran influencia de su madre y de su grupo de amigos que no son de esta zona de la ciudad (personas de clases medias bajas). Para Mancini la familia es uno de sus espacios más importantes, y se aprecia una gran compenetración, algo que tampoco es común en la zona¹⁶⁶. En su seno existe una comunicación permanente entre los miembros del núcleo familiar primario, así como una distribución equitativa de las labores domésticas¹⁶⁷. Según Mancini, existen varias categorías de hombres asociados con ciertos comportamientos: “*conozco muchos; el patán, el amable, el elegante, clásico, deportivo, estudiado*”. Ser hombre, según nuestro entrevistado, no pasa por la violencia; al contrario, los actos violentos contra las mujeres son situaciones de poca hombría. Los comportamientos dependen de los niveles educativos formales, así como de otras formas de educación, principalmente en el interior de la familia: “*yo creo que no es si se hace o se vuelve sino que se da así mismo por la educación, por la forma en que vives, hombre no es el fortachón, hombre es para el amigo, el vecino, el conocido, el que apoya, el que colabora, el que regaña, el que explica. Sólo se hace a medida del tiempo y con muchas cosas que la vida le va dando. (...) claro, muchísimas, el hombre paciente, comprensivo, tolerante, que escucha y comprende lo que le dicen. No el hombre que sin oír ya está actuando contra alguien sin ninguna explicación*”.

La percepción negativa frente a Edwin se extiende incluso a líderes de grupos de rap de otros barrios en el oriente de la ciudad, adyacentes al Distrito de Aguablanca. Uno de ellos, Jhon Jota, líder del grupo Zona Marginal, cuyas líricas son muy radicales en términos de denuncia social, se refiere a Edwin como un “*plasti-pobre*”¹⁶⁸.

La diferenciación sexual del trabajo: la crítica al barrio

Para Edwin las diferencias físicas entre hombres y mujeres no tienen por qué ser muy grandes. Reconoce sin embargo que en la situación actual del barrio, en cambio, las diferencias de género

que él enseña en el barrio. A raíz de la puñalada debió ser llevado al puesto de salud en donde fue atendido, aunque no revistió gravedad la herida. Asistió a la entrevista al día siguiente del incidente.

¹⁶⁶ / Madre, dos hijos y una hija de crianza.

¹⁶⁷ / Esta distribución de tareas es confirmada por la madre. Gran parte de los oficios domésticos son desempeñados por los dos hijos hombres, debido a que la madre trabaja toda la noche y aprovecha el día para dormir.

¹⁶⁸ / “Plasti-pobre” para decir, “un plástico pobre”. Los “plásticos” son los “gomelos”, para quienes entre los jóvenes de barriada tienen la connotación de ser pretenciosos, de “creerse por encima de los demás”, de darle demasiada importancia a las prendas de vestir. Pero en este caso la alusión es más despectiva porque se trata de un “gomelo pobre”.

todavía son realmente grandes ya que la distribución de los oficios domésticos y el papel de cada uno (padre-madre) en la crianza de los hijos es fuertemente enfatizado. En el barrio existe una discriminación femenina en cuanto al trato, pues la mujer está encargada casi únicamente de las labores domésticas y la crianza de los hijos, mientras que las labores de los hombres se limitan a las de generar el ingreso, situación que de antemano ya conocíamos, *“en Sardi por la baja información que hay, el hombre es aquél que trabaja en la rusa y llega a dormir o a verse el partido”*. Edwin establece una gran distancia personal al respecto: no está de acuerdo con esta clase de discriminación hacia la mujer.

En el caso de los muchachos de su misma edad en el barrio encontramos reiterativamente el término “igualadas” para referirse a las mujeres que hacen o pretenden hacer oficios y labores que están supuestamente destinadas para los hombres. Pero, según él, *“no lo hacen porque han perdido la noción de las cosas, lastimosamente en Sardi y en el Distrito de Aguablanca viene gente del Pacífico y se ha creado la imagen de que el hombre ni barre, ni limpia porque eso es de las mujeres. El hombre que no trabaja se vuelve un holgazán porque está sin trabajo y si barre malo, si cocina malo. Muchos creen que el “hombre hombre” es el que no hace nada, simplemente trabaja y mantiene la casa, o si no trabaja a dormir o a ver el partido”*. Ante una situación de desempleo por parte de los hombres adultos y una relación muy ligada entre trabajo o ingreso y masculinidad que fragilizan la imagen del hombre, Mancini menciona que hay hombres que no hacen nada en la casa – no colaboran en nada en los oficios domésticos- y se creen más “hombres”, como aparente mecanismo de negar la nueva situación. Mancini resalta que si la hombría tiene que ver en detentar un empleo que genere ingreso para sostener el hogar, hoy en día eso ya no opera por la situación de desempleo. Pero lo que se presenta en el barrio nada tiene que ver con el discurso de Edwin.

El piensa que las diferencias entre los hombres y las mujeres no existen en cuanto al manejo de las tareas domésticas, las cuales el entrevistado realiza diariamente sin importar lo que piensan los demás jóvenes de su edad en el barrio: *“a nivel personal soy el hombre que se levanta por la mañana arregla una cama, prepara un desayuno para la casa, y luego salgo a ser mis diligencias personales”*.

En cuanto a los conceptos de paternidad, Edwin cree que el padre debe participar activamente de la crianza de los hijos, debe estar pendiente de su desarrollo y en cada etapa de la vida del hijo; de nuevo, esta situación tampoco es generalizada en los comportamientos de las personas del barrio, ya que es la mujer la encargada de esta actividad. Según Mancini el ser “hombre” también pasa por la clase de afecto y de sentimientos que se le brinden a los hijos. Para ello es importante que el padre participe activamente de los acontecimientos de la vida de los hijos: *“jamás, eso también es de hombres: el que cuida a un niño, el que da amor, porque lastimosamente el padre que se ha criado en un esquema bruto y grosero, el que no lo ve, no lo cuida, no lo baña, está alejado, pero el padre que da cariño a un bebe él no lo ve como el padre sino que pasa a ser un amigo y más delante va a tener dos opciones, con la madre o con el padre y no como siempre se ha pensado que si uno va hablar algo lo hace con la madre porque el papá no tiene tiempo, o como se ha creado que él es el duro y uno no quiere llorar, no lo puedo hacer delante de mi papá por el temor de que me va a dar una muenda”*. Curiosamente el discurso del entrevistado sobre el

papel del padre es muy diferente a la interacción que él ha tenido con su padre preso¹⁶⁹ y por lo mismo, se trata de una idealización de lo que Mancini habría querido, también opuesto al patrón corriente dentro del barrio, idealización que el entrevistado ha construido seguramente en los espacios externos al barrio.

Mancini: la figura desubicada

El estereotipo que se tiene de Edwin en el barrio le ha imposibilitado seguir una vida con la normalidad propia de cualquier otra persona del barrio. Pero tampoco le ha interesado. La casi totalidad de sus amigas y amigos no son de este barrio ni de la zona cercana. Por otra parte, él niega haber tenido alguna relación sexual, ya sea con hombres o mujeres, *“yo tengo 17 años y a nivel sexual nunca he tenido ninguna experiencia”*, de forma tal que encontramos una respuesta que busca desligar la masculinidad de la orientación sexual. Esto lo veremos de nuevo más adelante. Independientemente a esta declaración en su entrevista, su madre Juana, en una entrevista aparte, manifiesta su total respaldo hacia él, *“gústense o no las mujeres, ya que es un asunto de su fuero interno”*, situación frente a la cual –según información suministrada por la madre– el padre reacciona bruscamente diciendo: *“es porque la madre no le puso cuidado, no lo supo educar”*, con lo cual la madre está en desacuerdo.

Edwin considera el modelaje como un oficio también de “hombres”, todo lo contrario de lo que se piensa en su barrio, donde rechazan esta actividad por considerarla para mujeres y, cuando la practican los hombres, se la asocia a la homosexualidad¹⁷⁰: *“como es lógico y por lo mismo de siempre se maneja una opción de lo que no es, de que si tenés X o Y opción sexual. Creen que, por ejemplo, si alguien es homosexual deja de ser hombre. Pero no, estas personas en su vida cotidiana son hombres comunes y corrientes, la opción de los muchachos es agredirlo a uno porque creen que lo que uno hace no lo trabajan los hombres”*.

Esta expresión refleja la situación de homofobia que ha obligado a Edwin a desarrollar cada vez más sus actividades por fuera del barrio sin que signifique un aislamiento del mismo, ya que como vimos anteriormente él dirigía un grupo de danzas y modelaje para niños en el barrio con amplia aceptación y reconocimiento de los padres. Aunque ha vivido¹⁷¹ en el mismo barrio, comparte muy pocas cosas con sus vecinos, viéndose obligado a integrarse a otros espacios en que, según él, no se tienen prejuicios de ese orden. Su ámbito social lo constituyen en especial amigos y compañeros de su misma profesión: *“ porque no la aceptan. Aunque vivo allí en el*

¹⁶⁹ / Según la madre de Mancini, Juana, el padre después de embarazarla sólo vino a tener contacto con el hijo cuando éste tenía 9 años, cuando vuelve a vivir con ella. A partir de esa edad la interacción de Edwin con su padre no sólo es limitada, el padre se ausenta por períodos de la casa hasta que llega a ser detenido y encarcelado, sino muy conflictiva porque no acepta el comportamiento “femenino” del hijo. Esto ha sido un factor de enfrentamientos con la madre y por supuesto entre el padre y Edwin, achacándole a la madre que su hijo se volvió “marica” por una débil educación materna. Aunque no tenemos conocimiento de uso de violencia física del padre con el hijo, sí es probable que la relación entre los dos ha sido muy difícil, al punto que según la madre Edwin no tiene ningún afecto para el padre.

¹⁷⁰ / Esto es contradictorio con la amplia aceptación que tenía el grupo de danzas y modelaje para niños del barrio dirigido por Mancini, lo cual revela una vez más la ambigüedad de las percepciones y en cierto modo la dinámica de cambio cultural que se está observando en los barrios populares más excluidos de la ciudad.

¹⁷¹ / En marzo del 2000 Edwin partió para Bogotá en búsqueda de trabajo en la actividad del modelaje. Sin embargo, al conversar con la madre ella nos advirtió que la situación para su hijo estaba muy difícil en la capital, luego de 20 días no había conseguido nada. Por otro lado, su hijo le ha informado que la mayor parte de las agencias de “modelaje” estarían dedicadas a la prostitución.

mismo barrio me desarrollé en un mundo muy diferente, donde tu miras lo que te queda bien, mientras que en Aguablanca se maneja el estilo del niño aletoso, pantalones anchos, la gorrita, las zapatillas, el caminado como cojeando, ya que uno tiene una forma de vestir y de caminar muy diferente, por eso ya es un enemigo” .

En sus actividades en el barrio alrededor de un grupo de danzas y modelaje con niños, Edwin ha tenido poco apoyo. A pesar de haberse socializado en el barrio –llegó a la edad de tres años– nunca llegó a formar parte de un parche o grupo de pares intrabarrial: “ *no, sólo tengo dos amigos que me han ayudado con lo de los niños, pero no tengo un parche en el barrio por la razón de que tengo otras visiones, otras razones, no le veo nada de saludable irse a sentarse a una esquina o a un parque. Creo que es más chévere irse a La Tertulia, a una exposición, o al teatro” .*

Mancini cataloga su grupo de amigos y amigas externos al barrio como miembros de un “parche”, pero un parche que nada tiene que ver con los del barrio, ya que andan en actividades totalmente diferentes. Su parche de rumba y de diversión está conformado por personas jóvenes – entre los 17 y los 22 años, blancos y mestizos, siendo Edwin el único joven negro y el de menor edad– de sectores de clases medias bajas y medias de Cali, quienes frecuentan también sitios de diversión, pero de música diferente a la que se escucha en el Distrito de Aguablanca –ritmos trance, tecno, house y similares– que son escuchados en las discotecas de la ciudad visitadas por los jóvenes blancos y mestizos. Se trata de discotecas como Baiao, Auditórium, Ibiza, Monasterio. Además de las discotecas, Edwin suele frecuentar otros sitios como el museo de arte moderno, La Tertulia, la Loma de la Cruz, el Museo del Oro, el Museo Calima, Cristo Rey, la estatua de Sebastián de Belalcázar, los cuales son lugares de consumo cultural de clases medias y clases altas, por fuera de los turistas.

Frecuenta la discoteca Baiao (en la que colocan música cross-over y es frecuentada por personas de diferentes orientaciones sexuales), además asiste a discotecas gay de Cali (dio el nombre de Scape), “*yo voy con mis amigas y amigos, vamos a rumbear, no vemos en sí el sitio, no vamos a ver a los travestis, sino a pasarla rico. Alguna vez bailé con un compañero una balada. El no tenía pareja y yo le dije que bailáramos” .*

Mancini, una sexualidad diferente, la emergencia del afecto

Edwin coloca un plano discursivo en el que la sexualidad va al lado del afecto: “*No tengo un amplio criterio del sexo, creo y pienso que a nivel sexual el hombre es aquél que le da un soporte a la mujer. En la rumba el hombre es el chévere, el bacano, el recochero, el amigable....el amor no es solamente darse un beso, o una caricia, el amor es darse un regalo, un buenos días, e interesarse por las cosas de la persona que está con uno, el hombre no es sólo aquél que está íntimamente sino también el que da un apoyo” .* Claramente separa la masculinidad de la orientación sexual, lo cual va en contravía de lo aceptable para el común de las personas en el barrio: “*depende porque hay hombres que les gusta el otro hombre, mas nunca han perdido su masculinidad, pero hay unos que quieren ser parecidos o iguales a la mujer, optan por pintarse, ponerse pelucas, vestidos... hay muchos que se ven muy masculinos y en su intimidad a nivel personal, sentimental son otra cosa, son señores que andan con pantalón y hablan fuerte, caminan recto y a nivel sexual son distintos” .*

La ambigüedad en el mundo extra-barrial: entre el racismo y la construcción de una autoestima

Tanto en estos sitios de diversión que frecuenta como en su trabajo de modelaje, ha sentido en varias ocasiones procesos de discriminación de la que ha sido víctima directa. No es frecuente encontrar a personas negras en esta profesión y en estos sitios. Y a pesar de reconocer que cuenta con una cantidad de amigos mestizos y blancos, reconoce que algunos de ellos lo tratan mal y no reconocen sus capacidades; en todo momento tratan de hacerlo sentir mal. Pese a esta situación él ha logrado enfrentarla, pues *“tengo muchas amistades blancas que han sido geniales, super bien, bacanísimos y bacanísimas, pero nunca falta el racista, o aquella persona que no se conforme con la forma de ser de uno, cuando sale alguien así, ¿qué hago? Le demuestro quien soy”*.

Ser negro, para Edwin, en ciertos momentos del trabajo se ha convertido en un difícil problema, no obstante, manifiesta una gran capacidad de resignificación de estereotipos racistas, buscando una imagen de autoestima racial masculina. En relación con este punto, por ejemplo ve muchas posibilidades para modelos negros que se saldrían aparentemente de los patrones convencionales, *“sí, bastantes, se busca la imagen no del negro “fino” sino del “rústico”, antes los negros que ingresaban al modelaje se hacían cirugías; ahora no, en Europa se busca el negro “original”, “natural”, ñato, narizón, de boca grande. Me he sentido discriminado pero no en todo el esquema, posibilidades de surgir las hay, en Colombia son muy pocas”*.

En la academia de modelaje donde estudió Edwin aparecen continuas demandas de personal para ciertos desfiles. Precisamente en estas circunstancias Edwin ha vivido experiencias de discriminación: *“me ha pasado muchas veces, porque tu vas a un desfile y no te escogen porque eres negro, como también muchas veces te escogen por ser negro, en almacenes Exitó no querían que yo modelara por ser negro (...) tuve una en el hotel Inter, en un desfile yo le dije al diseñador, “ me quedo en el lobby esperando que llegue la ropa” , me senté y un señor me quedó mirando y le dijo a otro: “ guarda, cuidado con ese negro” y reaccioné y le dije que venía a desfilas, “ !si quiere me retiro!” y me tuvieron que ir a buscar por el centro, que me devolviera, me pedían disculpas, yo se que él lo hizo por ser negro”*.

Percepción de la violencia y la masculinidad en el barrio

Al preguntársele cómo son los hombres de 15 a 19 años en su barrio, responde: *“son los que andan en galladas, pandillas, el que tenga el revólver más grande, la navaja más grande, aquél que se cree hombre porque puede llegar a agredir a otro”*. Comenta que *“la mayoría de los jóvenes que estudiaron conmigo la primaria ahora son ladrones”*. Luego añade, *“tres de mis amigos han muerto y otros tienen órdenes de captura”*. Según Edwin ciertos lugares de ocio frecuentados por los jóvenes del barrio son muy peligrosos. Es el caso de la discoteca Chaney.

Diego Biloncho: entre el rebusque, la colaboración y la ambigüedad moral

Diego Biloncho, hombre negro soltero, de 24 años de edad, nació en Tumaco (Río Timbilí) y lleva 12 años en Cali. La madre, de 48 años, aun vende fitanga en el barrio La Cordialidad de Tumaco; a Biloncho lo crió su “mamita” (abuela materna) y nunca conoció a su padre. Él vive en Sardi desde hace 6 años, aunque antes vivió en barrios adyacentes como Siete de Agosto, Ulpiano Lloreda, La Playita (al lado de Juanchito, en las rivera del río Cauca). Biloncho, quien estudió sólo hasta segundo de primaria, ha trabajado en la construcción y como mesero en discotecas.

Del trabajo al rebusque: las incertidumbres de la sobrevivencia

El entrevistado nunca ha tenido un empleo estable pero sí hasta hace dos o tres años atrás podía moverse más o menos en un mismo oficio, además que por su bajo nivel de escolaridad son empleos no calificados en la construcción y oficios varios, con aplicación principalmente de fuerza física. El trabaja en lo que le salga, dentro de niveles de subsistencia para el diario en el rebusque lícito, colaborándole a los vecinos en mandados, trasteos, en las mismas labores domésticas de ellos, a cambio muchas veces de comida y dormida: *“yo soy muy colaborador y hago favores y la gente me salva, me dan almuerzo o la liga (algo de plata)”*. En el trabajo hay que demostrar responsabilidad, *“trabajar y ser responsable para que así lo sigan llamando”*, de modo que lo sigan teniendo en cuenta para otros empleos, según lo manifiesta el entrevistado. Lo que él hace hoy en día tiene que ver con las reducidas posibilidades de empleo en la ciudad también en los más bajos niveles de calificación y escolaridad: *“en estos momentos nada..., pero yo trabajo en lo que me salga, en construcción no me gusta pero toca, me llama más la atención trabajar en discotecas, como mesero”*. Aunque manifiesta que no le gusta el trabajo en construcción éste ha sido su principal ocupación en épocas anteriores. La red de relaciones del entrevistado, “mis amistades”, son un grupo de mujeres amigas en edades mayores a los 30 años con hogares constituidos, quienes lo invitan a comer en contraprestación al apoyo en oficios domésticos. *“Tima es una señora que es bien conmigo, lo mismo las Micoltas y doña Maira”*. Según él nunca ha tenido relaciones sexuales con ellas, solamente la lleva bien. Sin embargo, en el barrio hay rumores que dicen lo contrario, sin que pueda afirmarse que el entrevistado llegue a tener el carácter de amante.

Vive en Sardi, la zona más pobre del asentamiento, en la casa de la abuela, donde también vive un tío materno que trabaja. Allí usualmente sólo se hospeda y la comida la toma fuera. Además del tío materno tiene la abuela materna, quien lo crió y con quien ha vivido casi toda su vida. En este momento ella se encuentra en Tumaco.

El entrevistado lleva año y medio sin un oficio más o menos estable y por lo mismo como se observó antes sólo en empleos de rebusque para la subsistencia. Describe así la situación de empleo en el barrio: *“unos venden mango, otros roban bajo de cuerda, otros tienen su trabajito y lo cuidan”*. Cuando se refiere a un “trabajo bueno” que debe cuidarse comenta: *“si trabajan en la rusa (construcción) hacen las cosas bien para cuando salga otra obra también lo lleven, y el que vende frutas vende sus frutas calidosas (jugosas) para que le sigan comprando”*. *“Algunas mujeres venden chontaduro, otras pescado”*. Al preguntársele si hay más trabajo para hombres o para mujeres en Charco Azul y Sardi, responde, *“no, la mayoría están sin trabajo”*. Sobre el aporte económico a nivel del hogar entre hombre y mujer, *“los dos para mí es parejo, claro que donde yo como es el hombre”*.

Al preguntársele sobre la violencia y la inseguridad en el barrio donde vive (Sardi), anota que entre los más activos participantes en actividades delictivas, *“la mayoría son más jóvenes de 12, 15 años”*. Y respecto a cómo era anteriormente, *“en Sardi siempre se ha visto el robo pero ahora esta más declarado, roban hasta a los del mismo barrio”*. No obstante, aunque manifiesta que nunca lo han robado, *“claro, me ha tocado ver, cuando roban a los taxistas”*. También muchos de sus amigos de Sardi han muerto en los últimos años.

El rebusque sexual: entre la hombría y las prácticas homoeróticas

El entrevistado relaciona el concepto de hombría con la fuerza, con el trabajo, *“un verraco y echado para adelante”*. En el amor la hombría debe manifestarse en el comportamiento de la otra persona con quien se va a compartir, *“como la persona se porte con uno así debe ser uno”*. El entrevistado ha tenido prácticas homoeróticas en un esquema de prostitución informal en salas X en el centro de la ciudad, generalmente con hombres adultos, mayores de 30-35 años, blancos y mestizos, con los que se rebuscaba ingresos: *“sí, me han salido niches (hombres negros), blancos, pero la mayoría han sido blancos, más que todo en el cine Oro yo antes frecuentaba mucho”*. También anota que ha tenido especialmente relaciones con homosexuales mayores que él. Según el entrevistado, hacerle el amor a otro hombre no le quita lo hombre, más bien el problema es de quién se lo deja hacer; o sea, el pasivo es la mujer, *“si uno le está haciendo el amor a otro pues sí, ya el que se lo deja hacer es mujer”*. Aclara que hay hombres que se acuestan con otros hombres y tienen sus familias, y que le han salido hombres así y le piden que les haga el amor. La iniciación sexual y vida erótica y amorosa del entrevistado ha sido más amplia con hombres que con mujeres desde los 13 años. No tiene hijos. Aparentemente le ha ido mejor con hombres que con mujeres: *“yo no me la rebusco así (que lo demanden otros hombres), sino que tuve un tiempo que era como de malas para las mujeres y me salía mucho sí, entonces yo soy un pelado de alta temperatura y me tocaban cualquier visaje y lleve p’al rancho, hay veces por satisfacerme lo hacía”*. Ahora comenta que lleva un tiempo sin recurrir a la prostitución informal por el riesgo de adquirir el sida, *“sí, pero ya me estoy aislando, ahora uno tiene que cuidarse del sida y todo eso”*. De todos modos, justifica encuentros ocasionales: *“claro, pero cuando la persona es de confianza pues no, pero ya no hay que comer si es de confianza, uno tiene que cuidarse”*; al punto de aceptar que penetraba a hombres “de confianza” sin preservativo, *“si pero ya no me estoy confiando, a mi lo que me ha asustado es el sida, porque yo trabajé en una institución donde hay enfermos de sida y es duro ver esas personas así, eso me puso a pensar que hay que cuidarse”*. No ha tenido una relación amorosa con mujeres sino como él dice “vacilones” (aventuras pasajeras). En la actualidad tiene una “novia” mayor que él. Advierte que ella no tiene porqué enterarse de las actividades eróticas que él hace con otros hombres, y que en el momento sólo está dedicado a ella. Según el entrevistado *“no yo no se bailar, pero yo les llevo el ritmo (a las mujeres), mi mamá me crío en otro ambiente”*. Nunca ha bailado con hombres.

El entrevistado conoce algunos hombres negros adultos homosexuales en el barrio. Ha tenido relaciones con uno de ellos, *“sí, con uno tuve varias, pero ya no pasa nada porque me estaba boletiendo”* (hacía escándalo), *él se estaba declarando porque era reservado”*. Prefiere que los hombres con quienes tenga algún encuentro sean discretos, es decir que la gente del barrio no conozca su orientación sexual. Además de encuentros sexuales ha mantenido relaciones amorosas comerciales, con hombres del barrio y fuera de él: *“sí, tuve un romance con uno y duramos un mes, nosotros salíamos, él por su lado y yo por el mío, más que todo por la plata, pero la gente nunca sospechaba porque han sido reservados”*. Al preguntársele si su abuela conoce su orientación sexual, *“no nunca, sería penoso si se diera cuenta, me daría consejos”*.

En sus relaciones con hombres el entrevistado ha tenido ofertas de convivencia, *“me lo han propuesto y me han puesto a pensar, hombres me han dicho que fuera el marido, me han ilusionado con lo material”*. Compara este tipo de relación con la que se tiene con la madre, *“con el hombre uno va a estar como mantenido como con la mamá que le esté dando, si uno se tuerce va es a buscar lo de uno”*. En cambio, si fuese una mujer, *“depende porque si tienen plata me*

relajo” y si llega a colocarle un negocio la mujer, “no porque yo quiero conseguir lo mío yo mismo”.

Según expresa, supuestamente prefiere las mujeres, después de tener tantas relaciones con hombres, *“de pronto en los movimientos, pero a una mujer se le besa, se le acaricia, se le chupan los senos, se le da lengua, a un hombre no se puede ni besar”.* Uno de los sitios de encuentro para establecer contactos son las peluquerías¹⁷² donde según él permanecen muchos homosexuales, *“sí, lo conocí en una peluquería, yo estaba sano pero el hablado lo delató, es niche de más edad que yo, es reservado...”*; habla de un romance.

Manifiesta que algunos hombres con prácticas homoeróticas le han pedido que se deje penetrar pero les dice que nunca lo permitiría, *“hay homosexuales hombres y declarados. El declarado es el que anda con ropa de mujer y el reservado es el serio. A mí me lo pidió el reservado yo le dije que no, a mí me tienen que coger entre varios, me tienen es que matar, desde que me salieron con esa yo me he abierto (retirado de esa actividad) porque de pronto un fierro (un revolver) y quede tocado (temor a que lo obliguen con arma de fuego a ser violado)”.* Para el entrevistado *“yo tengo entendido que el que da es cacorro”* (para diferenciarse del “marica”). Por lo mismo acepta su opción de “cacorro”, *“pues cacorro (el hombre que penetra al otro hombre) es el hombre”.* Aclara que *“yo ya me porto serio porque desde que esa loca me salió que tales que yo (pedirle que se dejase penetrar), porque pueda que uno esté de malas y le salga uno que le gusta 50 y 50, por eso trato de evitar”*¹⁷³.

La dimensión moral de las prácticas sexuales

El entrevistado asume un discurso moralista y autoritario frente a sus clientes, cuando se le pregunta si en alguna oportunidad ha maltratado a un hombre con quien haya estado, a través del cual justifica su comportamiento homoerótico: *“sí lo he maltratado carnalmente, le ha dado maltrato emocional, les doy como a ratas, para que dejen esa costumbre (homoerótica)”.* En seguida, al preguntársele ¿por qué es una costumbre?, responde *“sí, porque se vuelven así... Claro que eso ya nadie se los quita, solamente mi Dios”*, pero advierte que lo que él hace sexualmente sí es “normal”. Aquí aparece la dualidad del “cacorro” y del “marica” en su explicación, *“pues cacorro es el hombre, porque uno siempre penetra al otro”.* Su reconocimiento como “cacorro” es explícito, *“claro a uno le dicen cacorro en Sardi (el barrio). Es la mata de las palabras”.*

Al preguntársele si le parece “normal” que dos mujeres se amen, comenta, *“pues como estamos si uno tiene con otro hombre, si hay dos mujeres, una de ellas tiene que ser el hombre, una tiene que ser “macho man”.*

¹⁷² / Las peluquerías a que hace referencia el entrevistado son las atendidas y dirigidas por hombres cuyo oficio es clasificado de “estilista”. Son peluquerías para una clientela mixta de hombres y mujeres, en las que además se llevan a cabo diferentes prácticas de belleza. El personal masculino que atiende este tipo de salones de belleza o peluquerías en la percepción popular es “homosexual”. Este tipo de peluquerías es diferente al modelo de las peluquerías “afro”, aquí descrito en el componente de los espacios-escenarios de socialización.

¹⁷³ / Una línea a profundizar sería aquella que se abre a partir del enfático rechazo que suscita en estos jóvenes el sexo pasivo en las relaciones homoeróticas, como si se tratara de la negación explícita de la situación de subordinación que es asimilada como adecuada solo para las mujeres y, a su entender, con los homosexuales, es decir, con un “polo social desvalorizado” (cf. Juliano [2000]).

Según el entrevistado, las mujeres pueden desarrollar las mismas actividades que los hombres, no ve ningún problema, pero al mismo tiempo acepta la separación de papeles masculinos y femeninos en oficios que los clasifica según el grado de “dureza - dificultad”, *“claro, hay mujeres que trabajan construcción, pero las mujeres les gusta estar más en la casa, uno como hombre es como machista lo quiere hacer todo el trabajo duro, ellas hacen los trabajos que no corren riesgos, lo fácil”*. Su madre le enseñó a hacer algunos oficios desde muy pequeño, *“sí, yo lavo mi ropa desde que mi mamá me enseñó, a cocinar casi no sé, pero yo hago comidas rápidas como arroz, huevos”*.

Las clasificaciones y la vida social en el barrio

Sus amigos son gente negra en su gran mayoría, pero también conoce gente blanca fuera del barrio. En una primera respuesta comenta que nunca se ha sentido discriminado en los trabajos por su condición social ni tampoco por su color de piel, porque él siempre trata de mostrar que es un pelado (joven) honrado, *“no porque si yo veo alguien todo visajoso (desconfiado) yo le hablo, le pregunto que si desconfía le trato de demostrar que soy un pelado honrado”*. Sin embargo, al ampliar la misma respuesta reconoce claramente manifestaciones despreciativas racistas, al manifestar que en los trabajos si la gente lo “recocha” (se burla por su color de piel), él no le da mucha trascendencia, *“no, uno en los trabajos recocha, le dicen este “negro”, pero yo me siento bien con mi color, y si fuera en serio no me disgustaría porque yo soy negro al 100%”*. En sus relaciones eróticas con hombres o mujeres supuestamente no ha tenido problema por su color de piel, aunque sus opciones se reducen a “lo que caiga” (hombre o mujer; blancos, mestizos o negros). En este mismo sentido cuando se le inquiriere sobre sus preferencias eróticas de color de piel con un hombre manifiesta, *“yo soy todo terreno”* (indistintamente de uno u otro color de piel).

La imagen erótica de las mujeres que desea el entrevistado es de “acuerpadas, boludas” (grandes de cuerpo y con senos pronunciados). Manifiesta que hace el amor con las mujeres *“por la vagina claro, pero antes de la penetración vienen las caricias, si es de bajársele pues se le baja (besar la vagina)”*, pero luego comenta que le gusta más la relación anal que la vaginal, *“porque es más elegante”*.

Respecto a su prestigio en el barrio al saber la gente que ha tenido relaciones sexuales con hombres manifiesta, *“cada quien hace con su vida lo que sea; de pronto le llamarán la atención. Antes no se escuchaba nada de esto, las señoras que me ayudan a mí saben que yo ya no ando en eso, sólo les he dicho que los he puesto a cabecear (cuando se la maman a uno)”*. Entonces las amigas mujeres *“lo recochan, le dicen a uno marica, loca”*.

El entrevistado informa que se ha hecho la prueba del VIH varias veces en el hospital del área (Distrito de Aguablanca). Al preguntársele ¿por qué se la ha hecho?, manifiesta, *“los médicos me han mandado. Una vez me pringaron una gonorrea, eso se me curó, pero a los días pasados llovió y en el rancho donde yo vivo hay una cañería y me tocó meterme hasta la cintura porque se tapó y salí infectado. Me salía materia y me daba rasquiña y fui al médico y le comenté el caso, me mandó ese examen”*. No obstante nunca le informó al personal médico que ha tenido relaciones con hombres, a pesar de que él reconoce que en esa oportunidad la gonorrea fue adquirida por tener sexo con un hombre, *“lo penetré sin condón, él me tuvo que dar para las curaciones”*. Hay que advertir que más de una vez se ha hecho la prueba del VIH, pero no se aclara en la entrevista el por qué de esos otros eventos.

Clasificaciones del entrevistado sobre “aletoso” y “gomelo”: *“aletoso es un man que es picado a don puntas”, “en estos momentos Tumaco está lo mismo que acá”*; en cuanto a la presencia de “aletosos”. *“Gomelo es un plástico, una persona que camina como en el aire, uno a veces los trata de marica por el caminado”*. Al preguntársele si se clasifica en alguno de los dos tipos advierte, *“no, porque yo me visto serio”*. Le gustan las zapatillas de marca, *“...las filas, las adidas, todas las marcas buenas”*, las que consigue *“cuando se las ganan (roban) por ahí, yo se las compro”*, pero advierte que no ha participado en actividades de robo de zapatillas (“bajárselas”), aunque dice que *“el día que lo vaya a hacer me metería donde haya mucho”*.

El entrevistado conoce a Edwin Mancini, residen además en el mismo barrio, Sardi. Lo describe así: *“es como gomelo, lo recochan (en este contexto es agredirlo) como si fuera marica, le gritan “loca” (afeminado homosexual), él dice que no es, pero la forma de hablar, no sé, habla muy débil, muy raro, y el caminado... no sé!”*. Al preguntársele si es un hombre como él, *“sí...pero el caminado y el hablado... Yo lo trato serio”*. Dice que viste “apretado” (la vestimenta ceñida al cuerpo) y finaliza su comentario, *“yo no sé, de pronto la educación que él tenga, por eso hable así”*.

Sobre Carlos Alberto, siguiente testimonio, el estudiante universitario mestizo que vive en Charco Azul y quien se asume como homosexual dice, *“él se me reveló una vez un jueves santo, pero a mi me dio miedo, como a uno le meten ideas, de pronto me quedaba pegado, yo lo trato como un hombre porque es hasta profesor, él es reservado, las mujeres lo tratan como hombre”*.

Carlos Alberto: la aceptación en Charco Azul de un mestizo, educado y homosexual

Carlos Alberto es un hombre mestizo de 27 años, residente en Charco Azul, con estudios universitarios de licenciatura en educación, luego ha hecho otros estudios, algunos de los cuales los ha realizado parcialmente en Guayaquil (Ecuador). Vive con su familia, aunque ha pasado períodos largos por fuera de la casa. Es una familia mestiza que en términos comparativos del conjunto de la población en Charco Azul tiene mejores condiciones económicas. La vivienda fue la primer residencia en plancha de cemento cuando se legaliza la invasión de Charco Azul en los años 80. Poseen un granero y el padre tiene otro en Puerto Tejada (municipio circunvecino a Cali, en el área metropolitana). Carlos Alberto es propietario de un colegio privado ubicado en otro barrio de la zona oriental de la ciudad. Una hermana suya con estudios universitarios (licenciatura en educación) es la rectora del colegio.

Socialización y biología: las contradicciones sociales

Para el entrevistado *“ser hombre en el sentido general de la palabra es... pertenecer al sexo masculino”* (en un sentido biológico), pero a la vez que la imagen de hombre pasa por el tipo de formación de los padres, quienes tienden a clasificar ciertas labores según un modelo de género, de acuerdo a actividades para niños y niñas: *“le inculcan eso a uno desde la niñez, si lloras sos una niña, que esto es para las niñas, que los carros son pa’ los niños, que muñecas son para las niñas”* y que ser hombres en el hogar pasa por cumplir unos patrones predefinidos por los padres, los cuales se convierten en una obligación que conlleva a evitar salirse de los esquemas establecidos. Hay un anhelo de tener un hijo hombre, en el sentido de que se lo valora más que la mujer, más responsable, más fuerte, y quien en un momento determinado pueden generar ingresos al hogar, al contrario de las mujeres que no reúnen estas características. *“Lo que se ve*

más general es que el hombre es el macho, el que manda en la casa, el que tiene que salir a trabajar, el que tiene que defenderse, que la niña no puede salir porque es niña, porque es mujer, y el hombre es el de la calle y la mujer de la casa”.

Según el entrevistado en el barrio los padres y madres le dicen a los jóvenes que los hombres tienen la responsabilidad de ser siempre fuertes, de imponerse sobre los demás en especial sobre las mujeres, el hombre es quien tiene que trabajar y por ende ser la persona encargada de generar los ingresos de los hogares, al contrario de las mujeres que ocupan un papel inferior al de los hombres las cuales no pueden hacer cosas similares a la de los machos y tienen que “buscar su puesto”, encargarse de cosas domésticas y de asuntos netamente del hogar y no tener la misma libertad con la que cuentan los hombres. Ser hombre en la rumba para la gente del *barrio* “*es el que primero ataque* (a la mujer), *el que primero se la lleve a “darle su merecido”*, como dicen por allá, *eso es ser hombre para ellos, el que con más mujeres se acueste”.*

Al escuchar al entrevistado aparece la contradicción entre este discurso generalizado en el barrio sobre los papeles del hombre en términos del “deber ser”, común a los padres (según comentan los hijos e hijas), pero también en una serie de fragmentos de los discursos de los mismos muchachos, y las prácticas cotidianas observadas respecto al débil papel de los hombres como aportantes y responsables del hogar, completamente diferentes al discurso, además de que los hijos hombres tienen mayor tendencia a la deserción escolar y vincularse a actividades ilícitas, con un relativo alto riesgo de muerte violenta en estos sectores populares. Los jóvenes del barrio en las relaciones sexuales, según él, “*son más espontáneos, viven los momentos sin protegerse de nada. Las muchachas menos, por eso es que hay tanta peladita embarazada*”. Al preguntársele si ha embarazado a alguna mujer responde que no, pero que de pronto más adelante sí lo quisiera hacer para tener un hijo, “*yo quiero tener un hijo, aunque no necesariamente un hogar (ja ja), quiero tener un hijo, esa es mi meta para el dos mil... y de pronto, quién quita que a los 30 años tener un hogar, porque yo siempre me pongo a pensar que llegar a la vejez, 50, 60 años sin hijos, sin mujer, sin nada por qué luchar; Pero esto no quiere decir que deba cambiar mis gustos*”.

La asunción de la propia homosexualidad

Para el entrevistado en el barrio “*ser hombre en el amor es de pronto satisfacer las necesidades de una mujer y estar con una mujer solamente sin necesidad de desviarse para ningún lado, sin que sea promiscuo ni transexual ni bisexual no?. Se trata de complacer a una mujer, hacerla sentir bien en la cama* (hacerle el amor bien)”. Sin embargo, Carlos Alberto cree que ser hombre en el amor es sentirse bien con él mismo, ya que su orientación sexual es diferente a la de otros hombres. “*Ha sido demasiado difícil, porque sinceramente yo soy hombre de sexo de masculinidad, yo soy hombre porque tengo los órganos masculinos, pero internamente no me comprendo como hombre, porque muchas veces he vivido experiencia que no competen al sexo mío, en pocas palabras gay*”.

El entrevistado anota que a partir de los 14 años tomó conciencia de que su preferencia sexual era con hombres. Hacia los 15-16 años presentó problemas de una fuerte depresión por su orientación sexual y sentirse culpable. Hizo algunos intentos de suicidio y terminó en tratamiento con un psicólogo llevado por la familia. Sin embargo tuvo varias novias. Hace cinco años tuvo una relación con una mujer y hasta hace poco ha tenido una novia, aunque sin relaciones sexuales. Su orientación sexual ha sido un factor muy conflictivo con sus dos padres hasta hoy en día. Sólo las hermanas y un hermano lo aceptan, aunque no habla de eso con ellos.

La mayoría de las relaciones sexuales que ha tenido el entrevistado han sido con hombres negros menores de 25 años del mismo barrio donde habita o barrios cercanos, lo cual tiene que ver que desde pequeño ha convivido en un barrio con predominio de población negra, a pesar de que él y su familia son mestizos. El entrevistado reconoce que ha tenido relaciones con personas no negras y en particular la persona con quien inició relaciones homoeróticas desde los 17 años es blanca. Se trata de una persona mayor con formación profesional vinculado al mundo político, amigo de la familia del entrevistado, vive en un barrio de clase media y le colabora económicamente para sostener sus estudios. Aunque al parecer Carlos también sostiene relaciones sexuales con otros jóvenes negros de la zona donde vive y en especial a quien declara su compañero más querido parece ser un joven negro: *“realmente yo tengo una pareja estable, yo siempre he estado con él, pero... a pesar de que siempre he estado con él, siempre he tenido una persona a la que yo he querido, eso no quiere decir de que sea promiscuo, de que ando aquí, que ando allá, siempre he tenido a él o la otra persona”*, para referirse a la relación entre sucesivos amantes negros y el individuo blanco.

Su orientación sexual le creó problemas desde pequeño con su familia. Al comienzo, como era de esperar, negaba las afirmaciones que se le hacían acerca de su orientación sexual. Sus padres sospechaban pero a la vez no estaban seguros de los comentarios que se mueven en el barrio. De un tiempo acá ha sido inútil para Carlos Alberto seguir desconociendo su orientación por lo menos entre sus hermanas, ya que conocen de manera cierta su situación y le plantean apoyarlo por lo menos dos de ellas, quienes han terminado por aceptar su posición homosexual. Respecto a los padres, *“siempre vivimos en guerra por eso, yo si mucho vivo un mes o dos meses en la casa y no más, porque ellos no aceptan esas cuestiones allí, ellos nunca me lo han dicho pero yo sé que los comentarios les han llegado y ellos se mantienen molestos por eso”*.

Orientación sexual, status y aceptación social

A pesar de su orientación sexual, el entrevistado en el barrio lleva una vida cotidiana sin presiones del vecindario. Aparentemente es una persona aceptada y respetada en el barrio. Tampoco ha tenido que enfrentar estereotipos. Según él, *“todo depende si es como dice uno en términos de la calle, bien boleta* (comportamiento muy visible de su orientación sexual), *y todo depende también del respeto que se haga dar”*. El entrevistado también comenta de los cambios positivos que ha tenido el barrio, dentro del cual antes era mucho más difícil reconocer una orientación sexual diferente, así fuese sólo por “recocha” (en broma). Esto explica por qué anteriormente tuvo que mantener su situación por mucho tiempo clandestina, en cambio ahora simplemente le hacen bromas, sin manifestaciones agresivas. Por eso considera que su convivencia en el barrio es como la de cualquier otro residente.

Contrasta la supuesta actitud de tolerancia y aceptación en el barrio de Carlos Alberto con la de Edwin Mancini, el joven negro de 17 años, quien reside con su familia en Sardi, y que es el primer personaje de este informe. Edwin es sometido continuamente a agresiones, incluso violentas por su condición de hombre “diferente”. Este aparente doble comportamiento de la población pueden estar asociados a un factor de clase y de color de piel: Carlos Alberto y su familia forman parte del sector social más acomodado de Charco Azul y Sardi, son propietarios

con una relativa capacidad económica¹⁷⁴, además mestizos; mientras que Edwin es negro, de una familia muy pobre que reside en la zona más pobre del área (Sardi). Pero además hay otro componente, Edwin desde que opta por el modelaje –un oficio catalogado por la gente del barrio como femenino– mantiene un nexo de relaciones por fuera del barrio y del entorno, con jóvenes –mujeres y hombres, mestizos, blancos– de barrios de clases medias bajas, circulando en espacios de “gente blanca” de la ciudad de Cali. Esto último posiblemente ha agudizado la percepción negativa de los pares y adultos respecto a Edwin. La capacidad económica de Carlos Alberto se combina con el papel que se le asigna al “marica” en términos económicos. Advierte Carlos Alberto, *“hacen muchos bailes por aquí en Charco Azul y yo me pongo a andar y a tomar, y hay muchos pelaos que me dicen: “Carlos dame para una empanadita y más ratico nos perdemos, que yo no se qué, a mí me da risa yo le digo fresco no pasa nada. No, que no querés conmigo, que no te gusto, no estas bacano, pero no pasa nada”. “Una remuneración económica, eso es la idea que tienen ellos, los hombres. Tienen esa idea, una chupadita, y cuánto me vas a tirar que no se qué, esa es la idea que ellos tienen que yo soy un homosexual para que los mantenga”. “Cierta día estaba conversando yo con unos amigos y ta ta ta, ese es marica, pues háblame del pelado, no ese marica lo voy a coger y le voy a sacar plata que me ha quedado debiendo, ¡ Uy! no ese pelado es bien, ese pelado gasta, son cositas así pero cosas malas, malas, no”*.

El grupo de pares y la amistad desprendida

Carlos Alberto cuenta con un parche de amigos (grupo de pares) desde la infancia. Son hombres que se consideran heterosexuales y que nunca han tenido ningún tipo de relación sexual con él y quienes le manifiestan gran respeto, con los cuales se ha criado y desde pequeño han sido amigos y compañeros. Si bien en el barrio ya se acostumbran a verlo en compañía de estos amigos algunas personas piensan que tiene relaciones eróticas con ellos. No obstante, la mayor parte ya tienen sus hogares conformados. Carlos es amigo de la compañeras de ellos con quienes organiza actividades conjuntas de diversión y ocio, *“sí, cuando ellos se empezaron a dar cuenta, decían que a mí desde pequeño se me veía la inclinación, ahora que ya todos somos adultos, todos tienen mujer, soy amigo de las esposas de ellos y hacemos rumbas, hacemos paseos, etc...”*. Los amigos de Carlos Alberto le manifiestan permanentemente que es mejor que salga a rumbar con gente de otros barrios porque no les gusta verlo con la gente del propio barrio, porque es un “barrio bajo”. *“Ellos dicen que en Charco Azul es todo bajo de clase y no se qué, pero si yo salgo con alguien, no quiere decir que tengo algo con él, pero así lo ven”*. Aquí opera la autopercepción de zona urbana estigmatizada, también en la dimensión erótica.

Las prácticas homoeróticas: de las personales a las del barrio

Las relaciones que él sostiene prefiere hacerlas con hombres que aparentemente son clasificados como heterosexuales, si bien pueden tener prácticas homoeróticas con el entrevistado. En la mayoría de los casos han sido hombres negros-mulatos de la misma generación de él. Tuvo una relación relativamente larga con otro individuo que también se definía como homosexual, pero quien tenía mujer e hijos y que además demandaba que lo penetraran. Luego de cinco años la relación entró en crisis y culminó en serios problemas, *“yo tuve una experiencia desagradable con él porque la relación de nosotros terminó en la cárcel, me tocó que llevarlo a la inspección.*

¹⁷⁴ / Carlos Alberto como propietario de un colegio mantiene dinero, con una capacidad de gasto para invitar a los amigos y ofrecer contraprestación económica a sus amantes. Carlos Alberto y su familia por los nexos con el sistema escolar hacen favores (cupos, becas, certificados, etc.) a quienes les soliciten en el barrio.

En toda parte que nos veíamos me quebraba los vidrios, cuando yo le dije que no quería tener nada más”.

Según el entrevistado, en Charco Azul y Sardi se presentan varios casos de homosexuales hombres en el barrio los cuales sostienen relaciones con jóvenes de la misma zona de manera muy discreta. Son jóvenes negros y mulatos que oscilan entre los 14 y 25 años y algunos mayores a este grupo de edad. Casi siempre la población los clasifica a partir de los comportamientos exteriores (manera de caminar, ademanes externos, tonalidad de la voz, etc.), pero también opera el rumor del chisme como mecanismo muy poderoso de construcción del estereotipo. Pero hay una diferencia importante entre el grupo de barrios con mayor predominio de población negra, casos de Charco Azul y Sardi, Marroquín, etc., y otros barrios populares límites ligeramente más mestizados, con una mayor heterogeneidad social y un patrón de asentamiento de barrio popular consolidado, que curiosamente presentan un ambiente más tolerante y menos homofóbico que el registrado a través de los discursos y prácticas –a veces violentas– contra los individuos que se sospechan son homosexuales¹⁷⁵. Por ejemplo, en los otros barrios los personajes abiertamente homosexuales pueden participar en actividades de liderazgo barrial y cívico, con un reconocimiento social generalizado aunque se les asigne un estereotipo en la vida cotidiana. En Charco Azul y Sardi no es posible esto. La tolerancia es muy limitada y no llega aún a la aceptación de homosexuales en puestos de liderazgo barrial. De todos modos, según el entrevistado, se aprecian cambios, *“si antes era más, de pronto por los preceptos, que lo homosexual lo uno, que lo homosexual lo otro, ya no, la cultura ha ido cambiando, el pensamiento de la gente ha ido cambiando”*.

Las finas categorizaciones dentro del homoerotismo: maricas, cacorros y travestis

El entrevistado establece claramente la diferencia entre “cacorro” y “marica”. Según él en el barrio *“ser cacorro es darle al marica, al homosexual”*. El término más usado ahora es “cucarrón”, *“vos sos un cucarrón”*. En este sentido en los juegos de recocha entre hombres y jóvenes de los parches, según él, se hace la diferencia, así las mujeres piensan *“que por el hecho de que un hombre esté con otro hombre es ya homosexual”*. En los parches *“lo cogen como una recochita, pero como algo de un momentico”*, además un “cucarrón” puede tener mujer. Eso depende del papel que juegue en la relación para el entrevistado, *“hay mujeres que piensan que porque un pelado está conmigo es también marica, no, yo nunca estaría con otro man que le gustara que le dieran, que fuera homosexual, sino porque me complace y porque me gusta”*.

Sobre los travestis, *“yo creo que un travesti tiene mucha personalidad, pero no me gusta para nada, porque lo único que cada cosa tiene que estar en su lugar, cierto, está bien que tenga sus predilecciones sexuales, pero no tiene por qué tomar el papel que no le corresponde, además eso da mala imagen porque los travestis siempre andan por ahí “boletiándose” y fanfarroneando y son personas que son todas así, extrovertidas”*.

¹⁷⁵ / Comentario de Fernando Murillo y de Antonio Murillo (Mahambo), asistentes de investigación y nativos del barrio.

Angel Mosquera, un “gomelo rapero”

Joven negro de 20 años de edad nacido en Cali y estudios hasta el 11° grado (primero de bachillerato). Tiene una hija que no vive con él, reside en Charco Azul con sus padres en casa propia de tres pisos. Su madre de 54 años es nacida en Pradera (Valle), quien estudió hasta 5° de primaria. Ella es ama de casa. Su padre nació en Quibdo (Chocó), tiene 56 años y estudió hasta 5° de primaria. El padre es pensionado del ingenio La Cabaña en donde trabajó como motorista por 22 años. También allí residen 4 hermanas casadas (tres mayores que Angel y una menor), de las cuales tres alcanzaron el 11° grado de escolaridad (las mayores) y una el 9° grado (la menor); y un hermano menor de 17 años que estudió hasta el 9° grado. Angel trabaja temporalmente como maestro de construcción en el mismo barrio (construcción de casas, de planchas de cemento) y además maneja una carretilla (vehículo jalado por un caballo), usada para transporte diverso, la que es conducida por Angel y un hermano.

Carlos Alberto, el entrevistado anterior, manifiesta que él tiene una relación erótica con Angel. Durante la entrevista Angel no sólo no menciona esa supuesta relación sino que, incluso sin habersele preguntado, rechaza cualquier nexo de amistad íntima con Carlos Alberto¹⁷⁶. Carlos Alberto por fuera de su entrevista ha comentado que para ese período Angel “es su amante”. En esta relación hay mediación de dinero y ayudas en especie, aunque no opera una forma explícita de prostitución.

“Como hombre uno anhela tener un hijo hombre”

En una de las relaciones con una novia ella quedó embarazada y él estaba de acuerdo para que ella tuviese el bebé. *“Mi novia quedó en embarazada y yo me la llevé a vivir a la casa porque la madre de ella dijo que había problemas y yo le seguí dando el estudio. Un día se fue para el colegio y se cayó de las gradas y se le vino el niño y desde ahí comenzaron los problemas y yo me ofendí. Por eso nos separamos”. “Ella se hizo la ecografía y era un niño y yo quería tenerlo. Además nosotros mismos lo buscamos, uno como hombre anhela tener un hijo hombre. Cuando hubo ese accidente a mí me dolió mucho, aunque no fue culpa de ella”.*

Los que “no son hombres o poco hombres”

Angel es enfático: *“para mí no son hombres los maricas”, “poco hombres para mí somos los que les pegamos a las mujeres”. “Un verdadero hombre no tiene porque pegarle a una mujer ni maltratarla porque de ellas sale uno”.*

Al preguntársele cómo se hace o se vuelve uno hombre, el entrevistado comenta, *“mi padre siempre nos hablaba de la responsabilidad. En sus cosas ser serio”.* Sin embargo, cuando se le advierte que los homosexuales también pueden ser responsables, entonces matiza su comentario. *“Sí, yo sé eso. Uno para ser hombre no necesita ser responsable ni nada de eso. Uno va creciendo y se va dando cuenta de las cosas. Un homosexual vende su cuerpo y nosotros los hombres no. Nosotros nacimos para tener relaciones con las mujeres y no con otro hombre”.* Según Angel *“un homosexual no tiene como ser hombre porque un hombre debe corresponderle a las mujeres”.*

¹⁷⁶ / Según lo expresa a través de su testimonio Carlos Alberto prefiere jóvenes negros.

El patrón es el más “hombre” en el trabajo. Las diferencias entre trabajo masculino y femenino pierde fuerza

Angel dice que *“el patrón es el más hombre en el trabajo porque es el que manda, el de la plata”*. Aunque manifiesta que hay trabajos sólo para hombres, reconoce que aún en ese tipo de trabajos ya hay mujeres. *“Por ejemplo, la construcción sí es trabajo de hombre porque hay que levantar cosas pesadas y mover cosa de un lado para otro. Antes era trabajo de hombre porque ha sido duro pero hoy hay muchas mujeres que lo hacen y muchas que hacen cosas de hombres”*. Pero por otro lado, *“para mi todo trabajo que haga una mujer lo puede hacer un hombre”*, lo cual significa que si un hombre hace trabajo que antes hacían sólo las mujeres *“no pasa nada, sigue siendo hombre”*.

El trabajo de la mujer y el desempleo masculino puede modificar la toma de decisiones en el hogar

“Por la necesidad o porque el hombre no consigue trabajo a las mujeres que trabajan las felicito!”. *“Eso está bien porque todo no puede ser el hombre, ellas quieren empezar a mandar porque el hombre nada de nada. Claro que en un hogar siempre mandan las dos cabezas, pero siempre más el hombre, pero como uno no trabaja y ella quiere mandar hay que quedarse quieto”*

“No pasa nada después que no se deje comer”

“Es homosexual si algún día lo llegara a ver con otro hombre y que le estén dando y tal, pero porque no tiene mujer no deja de ser más ni menos hombre”. Si a esa persona nunca le han visto novia, *“pues empiezan a correr los rumores. Pero si yo veo que no tiene mujer y mantiene con hombres a todo hora uno empieza a sospechar. Ese man... qué? Se está volteando al otro lado... o qué?”*. Se le pregunta si esa calificación es lo peor que le pueden decir a un “hombre”. Angel responde: *“para mi sí porque es muy rico uno estar con una mujer y tal, pero ya uno estar con otro hombre, y que en vez de uno dar que le estén dando a uno, no aguanta”*.

Angel reconoce que ha tenido propuestas amorosas o eróticas de homosexuales. Manifiesta que *“no me gustaría hacerlo”*, *“no porque sea a un hombre, sino que ya muchas enfermedades y se hicieron los condones para eso. Pero no aguanta”*. Pero si la relación propuesta es de penetración al otro, entonces dice: *“no pasa nada después que no se deje comer”....a ellos les gusta, Dios los mando así. Yo los dejo a ellos, así es la vida”*.

Relaciones interraciales y discriminación dentro y fuera del barrio

Curiosamente al preguntársele quiénes están mejor en Charco Azul, los negros o los blancos, Angel responde, *“los negros tienen las mejores casas”*. Y sobre si tiene más amigos blancos o negros, entonces dice: *“son negros, blancos uno”*. Pero ¿por qué no los blancos? (Angel) *“Son muy mimados, y uno entre negros habla mejor porque los blancos siempre mantienen mal hablando de los negros. Entonces para salir de problema entonces no... Se las creen más que uno y así no es”*. Si ha enfrentado alguna forma de discriminación cuando sale del barrio: *“a mi me han criado a lo bien y a mi nunca me ha faltado nada cuando yo salgo de mi barrio. A mi nadie me mira mal ni nada porque yo siempre trato de vestir a “lo bien” y de andar chévere. Muchas personas cuando ven dos negros andando juntos apañan su bolso o se bajan del andén. Cuando ando con mi hermano nos han hecho “ésa” y nos hemos sentido mal. Los únicos ladrones no son negros”*.

Percepción de los “aletosos” y autopercepción de “gomelo”

Según Angel, los *“aletosos son los manes que mantienen con armas, cuchillos y son todos alzados robando”*. Para él todo *“aletoso” roba, “todo man que es aletiado tiene que robar, parado en su raya, si le sale otro man peliarle. Los aletosos quieren estar peleando. Si uno los mira, ya que vamos a pararnos y como ya nadie quiere pelear a puños, más de uno saca su fierro. Un aletoso viste normal, como viste cualquier persona, claro que en el tiempo de antes se distinguía porque usaban los pantalones a la mitad de la nalga”*.

Para el entrevistado *“el aletoso siempre quiere estar peleando y el gomelo quiere es presumir. Que yo tengo esto y tengo lo otro”*. Se le pregunta si en Charco Azul hay “gomelos”, a lo cual contesta, *“habemos unos gomelos. Yo soy uno de los gomelos porque me gusta presumir demasiado, que tengo plata o que ando con las mejores hembras. Para mi eso es un gomelo”*. No acepta que los “gomelos” se los clasifique como “maricas”, *“aunque hay unos que sí parecen por el hablado”*. Tampoco acepta que todo “gomelo” viste en forma “apretada”: *“yo me visto como visten en mi barrio, anchito, sabroso. No me gusta vestir apretado”*.

Soy un “gomelo rapero”. Rumba y diferenciación social en medio de la pobreza

Angel gusta del rap y la salsa. Pero al comentársele que la gente dice que los “gomelos” no gustan del rap, manifiesta: *“yo soy un gomelo rapero. Me gusta mucho”*

Respecto a las discotecas que frecuenta para rumbear, descalifica una y aprueba otra: *“No, a Chaney no me gusta ir porque va mucha gente pobre, mucho man aletiado. En Caña Brava es más sabroso, va gente más “clasuda” y uno se puede relacionar con hembras que tengan su plata. En Chaney van culos, pero hembras así no aguantan”*. Angel comenta sobre las mujeres del barrio Charco Azul: *“no, las de Charco no me gustan. Yo tengo mi hembra en Siete de Agosto. Las mujeres de Charco como para pasar el tiempo no más. A mi me gusta la mujer que gaste, porque todo no puede ser el hombre. No me gusta darle plata a las mujeres. Yo les gasto pero no les regalo y después les pido”*.

Culo, bloque y sabrosa

De acuerdo con Angel la expresión “culo” para designar a una mujer es *“un hablado que cogimos en el barrio, el “bloque”, que está sabrosa”*. Comenta que *“a mi novia yo le digo así. Ella a veces se enoja, pero no pasa nada. Yo le digo cuando estamos recochando: “este culo es picado a loco”. Claro que depende de la mujer. A las del barrio sí, pero si uno se consigue su mujer finita ya tiene que hablarle finito también, y ya nada de culos, nada de parches, ni nada de eso”*.

Juan Carlos, un “gay” de barriada popular

Juan Carlos es un joven negro de 25 años con estudios hasta 7º grado, quien reside en el barrio Alfonso López I. Nació en Cali pero con padres procedentes de Tumaco, ambos con estudios hasta 5º de primaria. Su padre trabaja en la construcción, al igual que él. Vive con sus padres pero se mantiene más en donde reside la abuela materna. Comenzó a trabajar desde los 13 años vendiendo el periódico “El País” en la calle. Juan Carlos ha trabajado en oficios varios, zapatería y últimamente en construcción.

“A un hombre le pueden gustar los hombres”

Según el entrevistado, ser hombre es *“algo muy bueno, a pesar de todo, pero a pesar de ser hombre también me gustan los hombres. De todos modos no voy a dejar de ser hombre, me gustan las mujeres como son, tal vez sea un capricho que yo tenga”*. *“Para mí un hombre son muchas cosas: trabajar, hacer el papel de hombre, el hecho de que en cualquier momento uno se vuelva así no deja de ser hombre”*. Juan Carlos se asume como “gay” porque le gusta el “ambiente”.

La homosexualidad como capricho

“En el amor (el hombre) debe complacer, entregársele a la mujer, y si es un hombre entregarse mutuamente, en el trabajo mular como toda una mula, siempre aparentar ser un hombre, a pesar de lo que es... no, en mi casa es bien, es normal, yo soy hombre, sino que a veces me dan caprichos de estar con otro hombre”. Pero Juan Carlos dice que *“no conozco mucha gente así (como él) en el barrio, conozco más que todo la gente de la peluquería, los travestis”*. Según el entrevistado, sus primeras prácticas homoeróticas comenzaron *“hace como un año no más, la tentación de probar como son las cosas, uno las prueba y ya, no es que toda la vida haya sido así, no”*.

Juan Carlos considera que su experiencia homoerótica no es *“nada malo, ésta va a hacer pasajera, no de toda la vida”*. Por eso piensa casarse y tener hijos más adelante.

De lo “normal” a lo “prohibido”

Juan Carlos, antes de asumir su homosexualidad, un año antes, era *“normal, nunca había tenido relaciones con un hombre”*. Mantenía relaciones con mujeres, como él lo manifiesta, *“bien, las visitas, el enamoramiento, las salidas”*. Dice que tuvo curiosidad, *“por probar a ver cómo era la situación”*. Pero admite que en su casa con sus padres y hermanos *“no comento nada”*, porque *“me echarían de la casa, porque eso es muy malo, a ellos no les va a gustar nada”*.

Travestis y personas “serias”

Al preguntarle cómo ven en el barrio en donde él vive a los que trabajan en la peluquería, él comenta, *“los tratan muy bien porque a ellos siempre les han gustado los pollos (jóvenes menores de 25 años)”*. Para Juan Carlos estos peluqueros también son travestis. Sin embargo, el entrevistado es muy claro en diferenciar un travesti de alguien como él: *“un travesti siempre va a demostrar lo que es y una persona seria no, siempre lo va ocultar. En toda parte se ve gente así”*. A pesar de ello tiene buenas relaciones con ellos: *“bien, lo joden a uno (hacen bromas), pero nada raro”*.

Vida barrial de los peluqueros gay y travestis en el barrio

Según Juan Carlos en Alfonso López ellos participan *“en los reinados de las fiestas del barrio, no solamente en este barrio hacen, hay otros (Siete de Agosto)”*.

Jeison Andrés, el travesti de la barriada popular

Jeison es un joven negro, travesti, de 16 años, que reside en el barrio Andrés Sanín desde su nacimiento; estudió hasta 4º grado en un colegio dirigido por sacerdotes. Habita en una casa de propiedad de su familia, en compañía de su hermana mayor, Jessica, de 25 años y con estudios de 5º de primaria, un primo y su abuelo materno. Su madre, quien se desempeña como operaria en una empresa privada, es la encargada del sostenimiento de Jeison y de su hermana; aunque Jeison con el dinero que gana en la prostitución adquiere su ropa y demás accesorios. Jessica está desempleada, antes ha trabajado como obrera en la confección, y en el momento está dedicada a los oficios del hogar. La madre de Jeison reside en otro barrio cercano. Sus compras preferiblemente las realiza en los almacenes de cadena y en los centros comerciales de la ciudad; no le gusta ir al centro porque en su opinión en este lugar lo pueden robar. En su casa él con su hermana son los encargados de ejecutar las labores domésticas y de preparar los alimentos para toda la familia.

Este joven ejerce la prostitución en la carrera 8ª –entre los barrios Alfonso López, Siete de Agosto y la Nueva Base– a pocas calles de su casa. Sostiene relaciones amorosas desde hace dos años con un muchacho blanco de clase media acomodada del barrio Limonar, con quien frecuenta algunos lugares de esparcimiento como la discoteca El Túnel, su sitio preferido para la rumba. Sin embargo, ha tenido relaciones sexuales con otros hombres, vecinos del barrio, porque se siente atraído por ellos. En este escenario Jeison es reconocido con el apodo de “Raisa”, sobrenombre tomado de un personaje de telenovela, con el cual lo bautizó su tío. Jeison se asume como un sujeto figurativo dentro de su barrio, en su opinión en el barrio es normal que las personas están acostumbradas a ver a los travestís permanentemente porque *“claro, están viéndome todos los días a mí”*.

Relaciones familiares: entre el conflicto y la aceptación

Las relaciones afectivas con su familia, en particular con sus tíos, no son muy cercanas ni cordiales, su condición de travesti ha generado una serie de tensiones en el interior del grupo familiar, presentándose esporádicos altercados y discusiones entre sus miembros; algunos de ellos se rehúsan a tener contacto cercano con Jeison, mientras él persista en vestirse con trajes de mujer y se maquille la cara. Los incidentes han llevado a que le prohíban las visitas a la casa de sus tías y tíos maternos y que las relaciones con su padre (quien afirma no haberlo procreado) se limiten al saludo. La hermana de Jeison, Jessica, con quien reside y tiene buenas relaciones, comenta la actitud de una de las tías maternas respecto a Jeison: *“a ella no le gusta este barrio de Jeison (Andrés Sanín) y que cuando se vista de hombre puede ir a visitarla al apartamento que queda en las Ceibas”*. En una ocasión cuando Jeison fue a visitarla *“ella lo echó y le dijo que cuando se vistiera como hombre fuera o si no, no!”*

Las relaciones con la madre parecen ser más cordiales, a pesar de que para ella fue difícil reconocer y asumir la orientación sexual de Jeison. No obstante, la mamá no cohabita con él, se fue a vivir al barrio Marroquín debido principalmente a problemas que tuvieron los tíos de Jeison en épocas anteriores. Ellos formaban parte de un “parche banda” y recibieron amenazas contra sus vidas y la de sus familiares, por esta razón ella decidió irse de la casa *“por los problemas de Johan y José cuando eran aletosos ... Una vez José se había robado unas cosas por allá y*

amenazaron con que iban a poner una bomba aquí (a mi mamá), le dio miedo porque ella es muy nerviosa, entonces ella se fue(Mis tíos) ellos no continúan robando-... Johan se volvió cristiano, está trabajando y vive con la mujer aquí”.

Desde que ocurrió aquel incidente la madre, después de abandonar la casa, optó por visitarlos diariamente, *“ella viene todos los días por acá”*. Con su padre es diferente, éste se separó de la madre y actualmente reside en el barrio Manuela Beltrán. Según comenta la hermana, el padre de Jeison no es el mismo que el de ella, además afirma que nunca conocieron al padre de su hermano y que fue su padre quien decidió asumir la paternidad de su hijastro: *“no se, no lo conocemos ni él lo conoce, mi papá fue quien lo denunció a él”*, afirmación que la madre desmiente y asegura que el padre de Jeison y de Jessica es la misma persona.

Abriendo el clóset: descubrimiento del mundo de la homosexualidad

A pesar que Jeison manifiesta haber sentido atracción por los hombres desde muy temprana edad, su familia apenas se enteró de su conducta homosexual cuando él estaba entrando en la etapa adolescente. *“A él mi mamá le compraba balones, carros, parques, pero él botaba todo eso y se ponía a jugar con las muñecas”*. *“Nosotros no sabíamos, a él como que le daba pena”*; *“él se vino a liberar como a los 14 años”* (Jessica, su hermana).

A los catorce años, cuando su condición se hizo evidente, sus familiares reaccionaron con fuertes críticas y reproche, *“yo no sabía hasta que se vistió de mujer y le dije... ¡ay no, quítese eso! y él me dijo... envidia porque usted no se lo puede poner”*. *“Él paga a una vecina para que lo peinen \$5.000 o \$6.000; él mismo se arregla las uñas y se maquilla, hasta me maquilla a mí”* (Jessica).

Después de casi tres años algunos miembros de la familia de Jeison han comenzado a tomar una actitud más comprensiva y tolerante, particularmente su madre y su hermana, con quien a veces comenta sus experiencias: *“sí, yo hablo con mi hermana, ella no se mete en lo mío y como yo no ando con el uno y con el otro, yo si a mucho tengo dos”*; a lo que su hermana añade: *“me cuenta muy poco, llega a las 5 ó 6 de la mañana, a veces con amigas travestis, a veces me dice, estuve en tal motel –Geisha o Rey del Norte–, pero nunca me cuenta más”*. Como lo mencionamos anteriormente, con el resto de la parentela las cosas son distintas, ellos le critican permanentemente, lo agreden verbalmente y le prohíben que se les acerque a menos que él se comporte de una manera más masculina, es decir que se vista con pantalón y camisa masculinos y que se comporte como los chicos de su misma edad. La respuesta de Jeison ante las presiones de sus parientes ha sido de no prestarles mayor atención a sus críticas: *“sí, mi tío por parte de mamá me critica mucho, me dice que me vista de hombre y que deje la maricada, pero a mi me da igual las palabras de él”*.

Estas dificultades no son las únicas que Jeison ha tenido que sortear, anteriormente cuando sus tíos residían en la misma casa decidieron expulsarlo, a lo cual Jeison hizo caso omiso *“al comienzo si lo echaban, pero ya no”* (Jessica). Hoy en día es él quien amenaza con irse de la casa a vivir con un grupo de amigos: *“él dice que se va ir a vivir con unas maricas, pero nunca se va ... Cuando amanece con su loquera dice me voy de aquí, una ves alistó unas maletas (pero) no se fue”*.

La principal fuente de ingresos para su sustento diario Jeison la obtiene de su madre, *“ella cuando tiene me da y cuando no, pues no”*; aunque mediante el ejercicio de la prostitución él

también consigue recursos adicionales, los cuales invierte primordialmente en darse gusto y adquirir los elementos necesarios para su vestuario *“mis amigos con los que salgo me dan”*. De estos ingresos Jeison no aporta para los gastos del hogar, la responsabilidad de ello recae sobre su abuelo materno y su madre.

El vecindario en la barriada: del rechazo a la aceptación matizada

Los vecinos de la cuadra del barrio Andrés Sanín, en donde reside Jeison con su familia, paulatinamente se han ido familiarizando con su comportamiento. Por esta razón, los niveles de tolerancia en este momento son mayores a los de hace algún tiempo. Anteriormente lo discriminaban, de forma abierta se hacían comentarios soeces aludiendo a su condición de travesti. Según su hermana, *“al comienzo lo molestaban porque se nos hacía raro un muchacho tan joven y vestido de mujer pero ya la gente se acostumbró a verlo así... por acá los jóvenes de la cuadra cuando lo ven bien vestido de mujer comienzan a echarle piropos ...”* *“(Los vecinos) ya todos se acostumbraron a verlo así, (y a entender) que él es marica y ya ... porque ya lo han visto y no es como los primeros días que le decían este marica tan feo, ya lo ven y es normal, le dicen qué tan bonita que estás... lo llaman, le dicen Raisa vení Raisa. Claro que al comienzo la mayoría de las personas del barrio le decían que ese marica tan feo”*; *los únicos que aun molestan a Jeison son los niños*, *“los peladitos son los que molestan, le gritan que marica y salen a correr”*.

A pesar de esos comentarios y de las bromas de los niños, Jeison manifiesta que en ningún momento se ha sentido discriminado o rechazado por parte de sus vecinos o amigos, en su opinión ellos ya se acostumbraron a verlo así, *“no me dicen nada, todo un tiempo viéndome así ya se acostumbraron... ya se acostumbraron a verme así”*. Parte de estas personas fueron antiguos compañeros de infancia y sus parientes, a los que él frecuentaba y con los que compartía los juegos de niños: *“si pero ya están más serios, a veces hablo con ellos echamos cuentos y nos reímos”*. Aclara, sin embargo, que siguen dándose comentarios acerca de su condición porque comparte amistad con otros travestis, pero él no les presta atención. *“Hablan porque yo tengo amigos así, entonces me atacan, hacen bochinche, dicen que andando con ese poco de hombres que me van a pegar una enfermedad, que esto que lo otro”*.

Una socialización cuestionada que niega la masculinidad

Jeison en el transcurso de la entrevista asegura no haber tenido conocimiento de lo que supuestamente es ser hombre; aunque aparentemente en este momento tiene claro que los que no son considerados hombres son los “maricas”. Según dice, se dio cuenta de este hecho desde muy niño, porque él no asumía los patrones de comportamientos que iban asumiendo los demás niños, los “hombrecitos”, a través de su crecimiento. *“No lo sé, desde que tengo uso de razón me interesó lo de las mujeres... desde muy pequeño yo me di cuenta de que no me gustaban las mujeres... sí se dieron cuenta –en la escuela– pero no me decían nada”*. Cuando hace memoria de sus tiempos de niño, recuerda que prefería asumir roles femeninos: *“yo jugaba con las peladitas, las chicas me ponían camisetitas en la cabeza, tacones y jugábamos ... yo sólo jugaba con mujeres, siempre, nunca con hombres”*.

Jeison afirma no haber recibido, por parte de su madre, ningún tipo de orientación acerca de lo que significaba ser hombre, asegura que simplemente ella se limitaba a decirle que no jugara con niñas, que jugara con los hombres, a lo que él no ponía mucha atención, *“ella me decía que jugara con hombres, con pelotas ... jugábamos toque - toque culey con los peladitos... uno sale a*

correr y los hombres a perseguirlos y le tocan la nalga a uno". Su madre también le decía que tomara actitudes más masculinas y "que no se vistiera así, que él era un hombre, ella lloraba mucho y cuando vio que no podía hacer nada lo dejó así".

Para Jeison el realizar las labores domésticas de la casa no es un indicador de falta de hombría, siempre y cuando éstas sean desarrolladas en el propio hogar; no obstante, piensa que existen diferencias entre los hombres que trabajan en la casa y los que realizan labores domésticas remuneradas, afirma que en esos casos sí sería tomado como una falta de hombría porque es un empleo de mujeres. Igualmente asegura que la hombría no puede ser evaluada solamente por este aspecto, más si se trata de diferenciar quién es homosexual y quién no lo es basándose en este detalle; para él ello se percibe y reconoce más fácilmente en otro tipo de comportamientos. *"El hombre que hace oficio (en la casa) es juicioso, uno conoce a los maricas en el caminado y en el hablado. Claro que hombre que trabaje en casa de familia es raro, es marica, porque es oficio y trabajo de mujeres"*.

Según Jeison hay muchos hombres que a pesar de llevar su vida como "hombres", de acuerdo a los cánones de comportamiento social, tienen tendencias homosexuales, conoce algunos en su barrio que actúan de esa manera: *"si yo conozco uno de aquí de la 16 que tiene su mujer y tres hijos, él le mantiene tocando el pené a los demás hombres, en el sapo ... sigue siendo hombre pero le gustan las dos cosas"*. En el ejercicio de las relaciones amorosas y sexuales homoeróticas, Jeison diferencia entre quienes asumen el rol masculino o activo y el femenino o pasivo, el denominado cacorro es quien tiene la posición activa, en las palabras de Jeison este personaje es el *"come maricas ... claro sino que le gusta comerse las dos cosas, a las mujeres y los hombres"*, dando a entender que este sujeto es quien asume el rol masculino dentro de la relación y que por lo tanto prevalece su condición de hombre, sin importar que realice prácticas homoeróticas; a no ser que igualmente prefiera ser penetrado por otro hombre, en tal caso su rol masculino sería intercambiado por uno femenino: *"no, hay unos que sí, porque les gusta que los maricas se los coman a ellos"*. Estos hombres, a pesar de ser homosexuales no se visten como mujer, son percibidos de forma despectiva por parte de Jeison, para él *"son pirobos, no se sienten capacitados para vestirse de mujer"*.

Las amistades femeninas y sus camaradas travestis como entorno identitario

Jeison no ha sido un niño o adolescente de "parches", sus grupos de pares han sido siempre más femeninos que masculinos: *"con las mujeres, con los hombres también, pero permanezco más con las mujeres"*. Con los amigos se trata de encuentros eróticos a través del ejercicio de la prostitución, como frecuentar la Avenida Sexta y visitar los moteles del norte de la ciudad, en especial cuando sale con alguno de sus novios: *"por la 6a andamos normal, ¿para qué nos vamos a abrazar?"*. A diferencia de sus amistades femeninas, quienes residen particularmente en el mismo barrio, las amistades masculinas de Jeison son jóvenes blancos, de clase media o media alta que viven en el sur de la ciudad, *"pues no se si serán ricos pero los he visto con plata y tienen carro. Ellos me llaman y yo también, salimos a veces... hay veces llego a las dos o tres (de la mañana) y cuando voy a bailar llego a las cuatro"*.

Entre sus camaradas, sus mejores amistades, se encuentra un grupo de travestis mayores que él, los cuales trabajan en un salón de belleza de un barrio vecino, el Siete de Agosto. Ellos, según lo manifestado por Jeison, son transformistas, es decir personas que tienen una apariencia de día y otra en la noche, *"son transformistas... que de día mantienen como varones y de noche se*

transforman". Estos compañeros aconsejan a Jeison y le platican de las experiencias que ellos han tenido, " *de los cacharros, cosas así*". Adicionalmente, en su barrio, Jeison conoce a tres travestis que se dedican a ejercer la prostitución al igual que él " *si a tres, dos negros y una blanca*".

La música y la rumba

Jeison comparte los mismos consumos culturales en música que el resto de los jóvenes negros del barrio. " *Mi música preferida es la salsa y el rap*", " *el reggae no me gusta pero a veces lo bailo*". Al igual que otros jóvenes participa en grupos de danzas del Pacífico: " *iba a ASOCUJU¹⁷⁷, porque me gustaba la danza*".

El futuro lo ve aún muy lejano

Jeison no ha definido realmente qué es lo que desea hacer hacia el futuro, por el momento su ambición es seguir ejerciendo la prostitución mientras le resulta otra actividad diferente, " *seguir igual, si me sale un trabajo pues trabajo*". Él no tiene interés de continuar su educación formal, porque no le gusta estudiar: " *no me gusta el estudio*". Jeison es un desertor escolar por opción no tanto por factores económicos. Prefiere el entrenamiento en estética corporal y peluquería, actividades que le llaman más la atención porque sus amistades travestis desempeñan esta labor en salones de belleza o peluquerías unisex con asistencia de público mestizo. Si habría un oficio para Jeison sería como " *estilista*". Aunque se considera una mujer y no un hombre, no ha pensado en llegar a operarse los genitales, para él es más factible la aplicación de hormonas para que su cuerpo adquiriera formas más femeninas: " *no se si me aplique hormonas para los senos, pero operarme no!*".

Jeison, vida erótica, prostitución y prácticas sexuales de riesgo

" *Yo tenía como 14 años, y fue con un pelado de la cuadra*". Con él sostuvo relaciones íntimas durante un tiempo, hasta que éste se fue a pagar servicio militar: " *fue con un pelado trigueño y vive por aquí por esta cuadra, fuimos a la casa de él, a la pieza, me acosté, me lo introdujo, se lo mamé y ya normal, y me gustó*". " *Sí varias veces, pero ya no porque está pagando servicio militar*".

Jeison manifiesta que nunca ha sentido atracción por personas del sexo opuesto y que siempre ha estado interesado por los varones. Para sus relaciones homoeróticas prefiere a determinados tipos de hombres, toma en cuenta su condición racial, la edad y el trato que puede recibir de ellos; sin embargo, si el cliente paga bien por los servicios prestados nada de lo anterior importa: " *me gustan los blancos y negros finos, que sean jóvenes preferiblemente, claro, que después que pague no importa si es viejo*". Tanto para sus relaciones amorosas como en el ejercicio de la prostitución elige especialmente a hombres blancos, pues asegura que son más delicados y más amables en la manera de tratarlo: " *lo tratan a uno así delicado, son chéveres, pero es que los negros son muy toscos y la tienen muy grande...*". Dice que le gustan " *los negros también, pero más los blancos*". " *Sí, con ellos me a ido mejor (con hombres blancos), son más cariñosos, los negros no, se la van a meter a uno y no se la hunden despacio sino así duro, de una, son muy toscos. He tenido uno y me hizo llorar*".

¹⁷⁷ / Asociación Cultural Juvenil de Andrés Sanín. Esta organización cultural lleva a cabo una intensa programación cultural alrededor de danzas del Pacífico (currulao, bambuco, jota, etc.), al igual que otras actividades (comparsas, grupos musicales).

En sus relaciones homoeróticas Jeison prefiere siempre ser penetrado. Manifiesta no haber penetrado a otro hombre. Aunque algunos de sus clientes han sido hombres que les gusta que también los penetren, él no lo acepta. *“No!, nunca, sí hay hombres así, pero no me lo han pedido”*. Sin embargo, tiene dudas porque si llegasen a solicitárselo él lo pensaría antes de tomar la decisión de hacerlo, en ello también influiría el factor económico, *“lo pienso no se ... si me paga sí”*. Por esta respuesta parecería poco probable que esa situación se ha presentado.

La prostitución es asumida por este joven como una manera complementaria de obtener dinero para sus consumos culturales y cubrir los gastos de esparcimiento. Hasta el presente su principal fuente de ingresos la obtiene de su madre, quien le suministra la plata en el momento en que él la solicite: *“nada, cuando no tengo mi mamá me da”*. Para sus clientes la tarifa económica por sus servicios oscila entre \$ 20,000 y \$ 30,000. Con los hombres que mantiene relaciones sexuales de tipo amoroso, entre los que se encuentran algunos de sus vecinos, no les cobra porque según él se trata de relaciones de placer. Estas personas son mayores que él, pero es gente joven, por lo regular menor de 25 años: *“todos han sido mayores, de 17 años en adelante”*. *“No les cobro, son de por aquí, pelados que me gustan”*.

Durante el tiempo que Jeison lleva ejerciendo la prostitución, asegura no haber tenido problemas de violencia ni de maltrato por parte de sus clientes, *“no nunca he tenido problemas con ninguno”*. Según su apreciación ello se puede deber a que él no asume ciertos comportamientos que toman algunos travestis con sus clientes: *“hay homosexuales así ladrones pero yo no ... hay algunos más dañados que uno, roban, fuman marihuana”*.

Hasta el momento asegura no haber padecido enfermedades de transmisión sexual, ya que generalmente recurre al uso de preservativos. El mismo es quien toma la iniciativa en el empleo del condón como medio de protección, aunque prefiere no utilizarlo para realizar relaciones sexuales amorosas: *“yo se los coloco, sin condón es más chévere, pero hay que colocárselo para evitar problemas”*. El otro método al que recurre es el de tener pocos compañeros sexuales y clientes, por eso asegura no tener miedo a las enfermedades, pues considera que con estas medidas preventivas va a estar bien protegido, *“no más tengo dos hombres, si yo anduviera con uno y con otro pues sí, además yo utilizo el condón”*.

Jessica, entre el rechazo a la orientación homosexual y la plena aceptación de la hermana

Jessica, asume que los hombres homosexuales son aquellos que mantienen relaciones íntimas con otros hombres, sin diferenciar entre quién asume el rol masculino y quién el rol femenino, *“hay unos que sí, otros que no, hay unos que les gustan sólo los maricas y otros que les gusta las dos cosas, otros que sólo les gusta que se los coman”*. Jessica manifiesta que no aceptaría tener un novio que sostuviera relaciones con otros hombres, a pesar de tener un hermano travesti, al cual ella acepta independientemente de su condición. Su nivel de tolerancia no le permite aceptar una relación amorosa bajo esas condiciones: *“lo dejo porque eso no va conmigo, me parece una cosa tan anormal. No sé, me daría asco”*.

Acerca de Jeison, asegura que lo acepta y lo apoya en sus decisiones, e incluso salen juntos a realizar algunas compras *“si a él le gusta ir mucho a la 14 de Calima, a Unicentro, lo miran mucho, lo miran demasiado, la gente es más diferente”*.

Jessica, vida erótica y prácticas sexuales de riesgo

Jessica dice no discriminar a ningún tipo de hombre, pero en sus relaciones eróticas siempre ha preferido a los de su misma condición racial, hombres negros, *“más bien negritos”*. En este momento ella sostiene una relación estable con un joven de Buenaventura, *“si tengo marido pero él no está aquí, está en Buenaventura trabajando”*. Jessica se protege de un embarazo *“con inyecciones, –por recomendación de su novio– en la droguería me explican cómo es y me la aplico cada mes”*. Pero hasta ahora nunca ha usado condón con su amigo y posiblemente tampoco en otras relaciones con otros hombres, lo cual indica un nivel de riesgo alto en adquirir una enfermedad de transmisión sexual. El uso de preservativos es apenas una opción a la cual piensa recurrir cuando su pareja retorne a casa, puesto que no puede estar segura del comportamiento de éste durante el tiempo que permanece lejos, *“no me gusta y tampoco lo he probado, hasta ahora no se lo he hecho poner (el condón), pero cuando venga se lo voy hacer poner, porque no se con quién anda por allá... A él tampoco le gusta, nosotros no hablamos de eso, más bien la gente habla es de las pastas y de las inyecciones, del condón muy poco”*.

Percepción de Jessica sobre su barrio y los barrios aledaños

Al hablar de los barrios aledaños al sector de Andrés Sanin se refiere a ellos de distintas maneras, algunos los califica como más pobres que otros, a pesar de tratarse de barrios del mismo sector. Otros como Charco Azul, lo califica como de buen ambiente, pero también lo asocia con violencia y violación contra las mujeres: *“sí, conozco y tengo algunos amigos, el ambiente es mejor que el de acá, se mantiene más gente y todo lo único fue una vez que mantenían violando las peladas eso es lo que no aguanta, pero a mí me parece este barrio chévere”*. Las calles y avenidas de la localidad marcan las fronteras físicas y los límites imaginarios de la pobreza, entre los residentes que poseen poco y los que poseen menos. Para esta joven los habitantes de determinado sector, hacia el oriente de la ciudad, son más pobres que los que se ubican después de la avenida, entre la carrera octava y la calle quince, hacia la zona occidental *“ellos tienen su plata y saben vivir, acá no sé, hay más pobreza que allá”*, refiriéndose a la cuadra en donde ellos residen.

Barriada popular y fisuras: emergencia de otras masculinidades

En los anteriores personajes hay cinco clases de identidades masculinas marginales en construcción, en micro escenarios diferenciados, pero dentro de un contexto común más amplio de barriada popular. La del primer personaje presentado, Edwin Mancini, quien desde años atrás ha asumido el modelaje y todo lo que rodea esta actividad con sus representaciones/percepciones femeninas y homoeróticas desde la barriada. Esto lo lleva a salir del barrio y de Cali, y dirigirse a Bogotá para tratar de abrirse camino en su profesión con la ayuda de su madre. La de Jeison (el sexto personaje), quien ha construido una identidad marginal radical (travesti) en medio del vecindario y de su familia, ganando espacios de tolerancia con algunas restricciones. La de Carlos Alberto (tercer personaje), el joven adulto mestizo y de condición socioeconómica solvente en el contexto barrial, quien desde hace algún tiempo ha asumido su identidad “gay” en el interior de la barriada, a pesar de la oposición de sus padres. La de Juan Carlos, quien lleva una identidad ambivalente cada vez más homoerótica sin muchas opciones de tolerancia en su medio familiar y barrial. Finalmente, la de Biloncho y Angel Mosquera, quienes asumiéndose “hombres” se desempeñan como “cacorros” y mantienen un espacio en el escenario barrial de alguna tolerancia. Por supuesto, son identidades que reproducen en algunos casos las relaciones

de dominación extensivas del modelo hegemónico. Esto es muy claro en los casos de Biloncho y Angel Mosquera: llevan a cabo prácticas homoeróticas a pesar que su discurso es homofóbico.

Quizás, como proponía Richard Hoggart ([1990, 1957]: 26) se trate de casos encajables dentro de esas “biografías excepcionales” que -en su interpretación- escapaban a los constreñimientos de clase (y que, por tanto, no eran representativos de la condición obrera); sin duda las circunstancias particulares de la vida de cada uno de estos jóvenes ofrecen indicios para correlacionar las rupturas con las condiciones y demandas más generales del barrio. Pero insistimos en que, al mismo tiempo, se trata de la apertura de posibilidades de un orden y mundo distintos por la vía del cambio suscitado por la anomia, por lo menos si la tomamos en su versión como “teoría generalizada” que plantea Duvignaud¹⁷⁸.

Pero los procesos de cambio y mutación implican un complejo de pasos, con avances y retrocesos, idas y vueltas, difícilmente legibles como lineales. Las situaciones anómicas son sentidas, tanto para los que las viven directamente como para aquellos que son interpelados socialmente por ellas, de forma ambigua y tensionante: las sombras del pasado pesan, pues aun se piensa bajo el anterior modelo y se actúa bajo él; la ruptura es siempre en primer lugar individual y coloca al sujeto por fuera de los acomodos del orden social; y, por último, se trata primeramente de matrices de actitudes nuevas que se expresan sobre todo en la imaginación y el deseo antes que en la acción (Duvignaud [1991]: 64-67). Ello matiza no tanto las posibilidades de la ruptura como los alcances de su expresión. En otras palabras, esas actitudes “anómicas” antes referidas pueden ser identificadas, en términos psico-sociales, con aquellos comportamientos “distónicos” (G. Devereux [1970]) que, entre ciertos grupos sociales, llevan a algunos individuos a vivir angustiosamente esas tensiones que resultan de quedar ubicados por fuera de categorías sociales reconocidas, validadas o aceptadas:

“... a cambio de esta cerrazón, el individuo exótico recibe cierta seguridad de la que el miembro de la cultura occidental no puede disponer. No es libre ‘para’, pero está en gran medida libre de la angustia de la nada: su sociedad tiene previstas todas las posibles salidas, incluso aquéllas más indefinidas, como pueda ser la homosexualidad”. (Cardín [1989]: 44).

¹⁷⁸ / Duvignaud ([1991]: 50 y ss.) distingue entre la *teoría limitada de la anomia* -las actitudes y comportamientos estadísticamente marginales, los residuos deleznable de los procesos sociales -y la *teoría generalizada* - mediante la que esas actitudes y comportamientos son interpretados como puntos de inflexión y motores de los cambios y las mutaciones sociales.

Figuras masculinas de clase media asumidas como “gay”

“Las personas que son así, de ambiente, las llaman “gay, marica, travestí, transexual”. Para mi concepto no encajan porque la palabra marica y travestí yo creo que son los que mantienen en la calle, que se visten de mujer y se creen ser mujeres, en cambio uno como gay le gusta tener relaciones con su mismo género, uno sigue siendo hombre, se viste como hombre, actúa como hombre. Yo me siento hombre, por dentro me siento gay, por fuera hombre”. Edgar Hernando, 20 años.

Francisco un joven negro “gay” de clase media con proyectos de movilidad social

Francisco es un joven negro oriundo de Buenaventura, tiene 24 años de edad y actualmente realiza sus estudios universitarios, cursa tercer semestre de economía en la Universidad Autónoma, donde adicionalmente se desempeña como representante estudiantil ante el comité del Departamento de Economía, siendo la única persona negra en su semestre. Tampoco hay personas negras en el programa de economía en su universidad. Su preparación escolar, primaria y secundaria, la efectuó en un colegio privado y de instrucción mixta en el municipio de Buenaventura. Su grupo familiar esta compuesto por el padre y madre, ambos profesionales ubicados ambos laboralmente; sus hermanas mayores, quienes terminaron sus estudios profesionales y un hermano, el cual se encuentra cursando su preparación profesional en el exterior, junto con una de sus hermanas. Este joven reside actualmente con sus padres en Ciudad Córdoba, un barrio del suroriente de la ciudad de Cali de clases medias bajas.

Recuerdos de la infancia: un padre lejano y una madre cercana

Francisco al recordar y comentar sus experiencias de cuando era un niño, al lado de su familia y con los amigos, menciona que la relación con su padre y la imagen de masculinidad que éste proyectaba en el hogar estaba ligada más a la autoridad y a la satisfacción económica de las necesidades del grupo familiar, que a ofrecer una afectividad a sus miembros, lo que al parecer provocó que las relaciones entre padre e hijos fueran distantes. *“Tuve una infancia muy alejada de mi padre, él estaba presente en la casa pero en (cuanto a las relaciones) afectivas era muy lejano; (por ejemplo) en el aspecto de la conversación. Era solamente definido como el hombre que aportaba económicamente a la casa, como una figura de autoridad última, porque la autoridad más cercana era mi madre”.*

Su madre, quien representaba y representa la segunda voz de mando en el hogar, era la persona con la cual él comenzó a socializar y a valorar algunos aspectos de la vida, que ella le señalaba como importantes. Sin embargo, ella nunca le hizo mención sobre las diferencias de género y el comportamiento que debían registrar socialmente hombres y mujeres. *“Sí, me hablaba de cosas de la vida, pero de que me acondicionara que el hombre tenía que ser esto o aquello, no. Nunca me habló de la sexualidad, ¿de género, no!. (Sus) consejos (estaban relacionados con cuales debían ser las formas) de comportamiento social, de la conciencia, de la importancia de la familia, del estudio, y de la importancia del trabajo, y los valores. La honradez, la puntualidad, la verdad”.* Sin embargo, a partir de los 18 años, cuando en su casa comienzan a sospechar de su orientación sexual su madre intentará recordarle su papel de “hombre” ante la imagen de la familia, como más adelante se verá.

Descubriendo su propio cuerpo e iniciación sexual

Igualmente recuerda que durante sus primeros años sus juegos infantiles los realizaba conjuntamente con su grupo de amigos, entre los que se encontraban por parejo niñas y niños y que dichos juegos, desde su perspectiva, eran normales. *“Los juegos (eran) normales. Me acuerdo que jugué bolas, a la lleva, todos los juegos que existían”*. En ellos no había manifestaciones de erotismo ni del ejercicio de la sexualidad infantil, pero sí existían diferentes pasatiempos divididos por categoría, unos para los chicos, otros para las chicas y algunos juegos eran mixtos. *“Algunos eran netamente masculinos como el juego de bolas, pero habían combinados: la lleva, pico botella, las escondidas, eran juegos mixtos”*.

A través de estos entretenimientos paulatinamente comenzó a explorar el mundo de la sexualidad. *“Tuve una amiga muy cercana; inclusive fue como ese comienzo del conocimiento de la sexualidad, cuando uno es niño que empieza a conocerse y a través de juegos, tenía de 7 a 8 años. Ella era menor”*. Posteriormente, al llegar a la etapa adolescente, Francisco considera que se definió e identificó sexualmente como hombre, pero no siguiendo los patrones tradicionales bajo los cuales se recrea la idea de hombre heterosexual y de masculinidad, sino que se constituyó en un tipo de hombre diferente. *“En la adolescencia aparecen esos deseos de ser hombre, pero no me siento como el clásico macho”*.

“En la intimidad, para explorar mi cuerpo recurría a muchas imágenes homosexuales. Lo normal es que el hombre se masturba con fetiches heterosexuales, yo no era así”. Motivado por los amigos y llevado por la curiosidad sostuvo relaciones heterosexuales *“Fue con una prostituta, lo hice por curiosidad, tenía 16 años, lo probé y no me gustó, la pasé normal”*. Experiencia que no resultó ser tan agradable como esperaba, por el contrario se vio afectado porque *“tuve la tragedia de adquirir una enfermedad venérea por esa relación. Desde eso hasta los 18 años no tuve ninguna experiencia”*.

La labor de conocimiento y abordaje del erotismo fue patrocinada e impulsada por su grupo de pares, el cual denomina como el “combo”; con ellos compartía y ejecutaba las experiencias que al parecer no podía comentar con su padre. *“Inclusive mi padre una vez me pilló con una revista porno heterosexual y lo que hizo fue quitármela. Con los compañeros vivimos una experiencia, pero no fue nada de tocarse sino masturbación en grupo. Yo no lo hice pero sí estaba presente”*. Al respecto, Viveros y Cañón anotan (op.cit.: 134), que en el caso de los hombres chocoanos de clase media *“la masturbación colectiva fue una de las pruebas de virilidad más corrientemente evocada por los varones entrevistados”*. Recordemos que Francisco es un joven negro de clase media, familia procedente de Buenaventura.

La primera relación homoerótica de Francisco fue improvisada y en un lugar distinto a los que él acostumbraba a frecuentar. *“Mi primera experiencia homosexual fue a los 18 años, en la excursión de mi colegio en Santa Marta. Yo tenía la costumbre de salir solo por la noche a escuchar el ruido del mar. Ahí se presentó la primera oportunidad y paso”*. *“Sí, fue más como de irme descubriendo y no tuve más experiencias hasta que me vine a estudiar a Cali”*.

La discriminación sexual y el entorno sociocultural

Descubrir su orientación sexual y asumirse como homosexual no fue fácil para Francisco, porque no era ni es aceptado por su familia ni por sus amigos del “combo” y vecinos. *“Hubo conflicto, no entre mi identidad sino entre lo socialmente aceptado y en lo que yo era. Más bien que mi*

preferencia sexual en el esquema que nosotros tenemos no interfirió, porque yo siempre he usado pantalones y nunca me atrajo el usar el maquillaje de mi mamá, ni la ropa, ni nada, más bien después de mi primera experiencia sí tuve un período de depresión porque me sentía con ganas de escapar. Tuve como una inadaptación social en Buenaventura”.

Francisco mantuvo oculta su condición de homosexual; aunque, él declara que en los espacios de intimidad buscaba la manera de desahogarse. *“Una vez me pilló mi mamá con una revista gay, se alborotaron y hubo consejo de familia. Yo les dije que no era mía, la cosa no pasó a mayores porque yo todo lo negué”.*

Las personas del medio en el que se desenvolvía, particularmente su madre, le exigían que tomara actitudes de “macho” y demostrara ante los demás que él era un hombre, recurriendo a los patrones socialmente aceptados e interpretados como señal de masculinidad, es decir tener novias, salir con mujeres. Para su familia era raro que él no realizara este tipo de acciones y por ello lo presionaban a hacerlas. *“Mi mamá sí me presionó que ¿por qué yo no tenía novia? Le dije: mamá no quiero. Me presionó el medio porque allá el ser hombre (Buenaventura) está relacionado con la cantidad de mujeres que tenga o la cantidad de aventuras sexuales. Entonces yo no me veía identificado como hombre. (Por eso) llegue hacer como unos intentos (de tener novias) y ante el fracaso dije no, además no era lo que yo quería”.*

Francisco manifiesta que, aunque su apariencia externa era igual a la de cualquier joven de su edad, las declaraciones despectivas y las críticas de quienes lo rodeaban acerca de su homosexualidad no se hicieron esperar, y comenzó a ser visto por su padre como un enfermo. *“Muchas y en el medio también, marica, degenerado, torcido, pervertido. Mi mamá no las decía pero mi papá sí. El dice que esa gente es enferma. A mis hermanos no les he llegado a escuchar esas expresiones”.*

Todos somos hombres con características y gustos diferentes

Hay muchas formas de ser “hombre”, dice Francisco, para quien existen diferentes tipos de hombres, sin que necesariamente predomine un modelo particular de hombría o se pierda la masculinidad por el hecho de no corresponder con el patrón preestablecido; para este joven, el ser considerado como tal no depende de la orientación sexual sino de las cualidades que como persona tiene cada individuo, donde la sexualidad hace parte de ellas, pero no puede ser el determinante. *“Hay que diferenciar lo que es ser persona y las cualidades que acompañan a la persona, al hombre o a la mujer, hay cualidades que lo acompañan y entre esas esta la sexualidad, yo miro mi orientación sexual como una extensión de la sexualidad, es como una cualidad de mi sexualidad, actualmente no veo que tiene que ver mi sexualidad con mi mundo social”.*

En relación con este aspecto, él describe la existencia de dos escenarios distintos uno público, en el cual se deben tener en cuenta las cualidades y las actitudes que toman los individuos para desempeñarse dentro de un medio social; el otro, es un escenario privado, íntimo y personal en el que el individuo se debe desenvolver sin preocuparse de los señalamientos sociales. *“Lógico, no tengo porque estarlo pregonando a los cuatro vientos, es que hay que diferenciar de lo que yo soy como persona a lo que yo puedo hacer socialmente, porque es algo que yo lo manejo, no veo en que le vaya a perjudicar mi sexualidad a la gente”.*

“Hay una parte que yo digo y es que de lo privado (y que) se va hacia lo público, es como ese deseo del hombre de querer manifestar la parte privada. Nosotros, como somos seres sociales, necesitamos autorealizarnos frente a los demás a través de acciones, yo creo que lo que nos gusta es la realización como persona, porque lógico mi preferencia sexual me lleva a convivir con otro hombre, el problema es más la cuestión legal de que la gente se pueda casar”. Para Francisco, el respeto y la tolerancia sexual han aumentado; no obstante, es algo que debe de irse construyendo para que haya libertad sexual y las personas homosexuales puedan participar en igualdad de condiciones o tener las mismas garantías sociales que tienen los heterosexuales, con el ánimo de constituir parejas y conformar hogares legitimados por la ley. *“La cuestión social se ha penetrado y hemos tenido éxito, lo que tal vez no aceptan es la pareja”.*

Menor aceptación en Buenaventura y entre la población negra, mayor en Cali y entre la población mestiza

En su medio social existen hombres de clase media, los cuales él testifica que son gays, que han tenido que ocultar su condición sexual, en Buenaventura y Cali, porque en este espacio las personas homosexuales, negras y no negras, son mal vistas. Aunque algunos travestis han hecho pública su orientación sexual. *“Sí, conozco bastante gente en Buenaventura, dos o tres personas con las mismas condiciones económicas, ya las otras personas que conozco serían travestis. En Cali estaría ocurriendo una situación similar. “Sí, una persona, él es un gay independiente porque los papás están bien económicamente y esa condición de ser gay se maneja muy en secreto, conozco un muchacho que es afrocolombiano de unos 28 años, nunca le conocí una novia y yo se que él es gay”.*

A pesar de ello Francisco cree que Cali es una ciudad cosmopolita en donde, a diferencia de Buenaventura, su ciudad natal, las personas tienen mejores oportunidades socioculturales, económicas, educativas. Por otro lado, aunque existan problemas de discriminación sexual contra los gays hay más tolerancia y más posibilidades de socialización sin ser cuestionados permanentemente. *“Para mí, Cali es mejor porque tengo más capacidad de saber qué es lo que esta sucediendo fuera, tengo más capacidad de adquirir conocimiento, sin demeritar mi tierra. Yo creo que lo que le ha faltado a Buenaventura es crear líderes que creen identidad, aquí también se desenvuelve otro tipo de cultura, sin desconocer mi identidad hacia Buenaventura, sexualmente aquí hay un mayor nivel de tolerancia, porque a pesar de que Cali no tiene ese desarrollo de grado cosmopolita que tendría una ciudad internacional, (pero) si tiene tendencia de desarrollo cosmopolita, donde se tiende a ver al ser humano como persona y no a cuantificarlo o a cualificarlo en su preferencia sexual, su posición económica, por su raza, o por su religión sino que tiende a verlo como persona. Buenaventura no deja de ser un pueblo, donde todo el mundo conoce a todo el mundo y todo lo que trae la fricción de un pueblo”.*

Francisco expresa que las personas gays son estigmatizadas, mal vista socialmente e incluso son motivo de burla. Opina que se tiende a pensar en ellas como si fueran mujeres, hombres afeminados o personas enfermas, como si ser homosexual atentara contra la hombría y la dignidad del grupo familiar y social al cual pertenece el sujeto que es gay. *“La gente gay es motivo de burla, y tienden a feminizarla si es un tipo gay amanerado y todas estas cosas, porque no le gustan las mujeres; qué pesar del papá, que lástima con la familia, va hacia la dignidad del macho”.* Aspecto que se agrava si se tiene en cuenta la condición racial, puesto que, según lo manifiesta Francisco, entre las personas negras hay menos tolerancia y aceptación del homosexualismo que entre las no negras; para este joven ello se debe a un problema de tipo

cultural. *“Sí, en los no negros hay más aceptación, pero yo digo que es más hacia la cultura, (si yo soy hombre es por mis aventuras sexuales que tenga o por la cantidad de hijos y no por mi género o por mis otras condiciones no sexuales”.*

Relaciones homoeróticas interraciales y condición de clase

Sus relaciones amorosas y eróticas han sido predominantemente con jóvenes no negros de clase media media. Según el entrevistado ello se debe a que en los espacios y en el medio sociocultural por donde circula en Cali, se relaciona más con personas de este tipo, lo que ha permitido que conozca y alterne con hombres blancos gays. *“La mayoría de intentos sexuales con gente blanca han sido por el medio en que me desenvuelvo y porque la mayoría de gente gay ha sido blanca. Lo digo por la población; si hay más gente blanca puede que haya más gente gay que los mismos negros”.* En la actualidad sostiene relaciones estables con un hombre joven blanco, el cual conoció en la universidad. *“Sí, es una persona blanca, dos años mayor que yo, estudia en la misma universidad, nos conocimos a través de la conquista del firtleo o como quieran llamar a las relaciones gay en la calle. A través del famoso sexto sentido y del reconocimiento nos encontramos coincidentalmente y empezamos”.*

Percepción del racismo: discriminación racial o problema de oportunidades económicas de la gente negra

Al referirse al tema de la discriminación racial, Francisco compara la situación socioeconómica de las poblaciones negras en los Estados Unidos y en Colombia. Considera que el racismo en nuestro país ha estado acompañado de la inclusión de la población negra al sistema social, pero excluida de los medios económicos de producción que le permitieran ascender socialmente. Para él en los Estados Unidos la discriminación racial fue más evidente; sin embargo, los negros pudieron progresar en materia económica. *“Creo que Colombia ha sido un país muy atípico con comparaciones con Estados Unidos, no se dio un racismo muy aparente. Aquí en Colombia la raza negra fue más bien delegada y no participó en el proceso productivo como nación, mientras que en Estados Unidos sí se participó en el proceso productivo, social, de desarrollo. Ahí es donde vino la fricción, en cambio acá en Colombia no. Ahora porque ha habido esos desplazamientos económicamente productivo hacia estratos más altos (se refiere a gente negra que ha tenido movilidad social ascendente)”.*

No obstante, opina que él no se ha sentido discriminado y que su condición racial no es motivo para ello. *“No, en ningún momento, no lo siento así porque yo me valoro como persona y creo que soy igual a los demás, lo único que me diferencia es el color. Hasta ahora no he tenido una experiencia racista. No sé el por qué no me ha pasado. Inclusive, yo pertenezco a la junta directiva de la facultad de economía en representación de los estudiantes, donde soy el único negro, pero he conocido casos de personas que se han sentido muy excluidas”.*

En su opinión los problemas de la discriminación racial disminuyen y se solucionan en la medida en que los negros asciendan sociocultural y económicamente, proceso que según Francisco, paulatinamente se ha ido evidenciando y consolidado con el acceso de la población negra a mejores fuentes de empleo, a la educación y al aumento del poder adquisitivo, como ocurrió con su familia. Continúa diciendo que ello es un problema de superación personal, aunque haya fricción en algunos casos. *“Conozco un caso muy particular, por parte de mi mamá. Ellas participaron en el proceso productivo en el Valle en los años 50 y 60, que hubo esa migración, pero que hoy en día estamos en la clase media, como hablando de una historia económica de que*

empezaron como empleadas del servicio después empezaron a trabajar en una fábrica, hubo educación”. “Yo digo que el problema es de esfuerzo y superación personal, opino que la fricción se que la hay no en casos muy puntuales”.

Su opinión podría ser tomada como contradictoria si se tienen en cuenta los antecedentes, las anécdotas e historias acerca de experiencias de discriminación racial de las que fue objeto el grupo familiar, las cuales su madre trae a colación. *“Me han manifestado (que) sobretudo cuando éramos muy jóvenes, historias que cuentan de racismo. Una vez unos muchachos comenzaron a molestar mucho a mi mamá por la particular forma de hablar de nosotros los negros, entonces mi mamá se les acercó y les dijo... si ustedes me oyen hablar mal corríjanme, yo sé que soy campesina, edúquenme pero no se burle de mí”.*

Proyecto de vida futuro de movilidad social a través de la educación superior

Para su proyecto de vida, Francisco tiene pensado concluir sus estudios de pregrado y continuar con su formación profesional, posteriormente crear su propia empresa *“Hacer un postgrado, una especialización, y a largo plazo montar mi propia empresa. Una empresa de producir servicios”.*

Francisco señala que por género existen algunas diferencias entre las mujeres y los hombres; éstas en su opinión toman ciertas actitudes frente a la vida que los hombres no tienen en cuenta. *“Las mujeres son más metódicas, más ahorrativas, más juiciosas, siempre se proyectan hacia el futuro”.* Este es un elemento que según el entrevistado lo ha observado en su madre y otras mujeres y que lo ha marcado.

Apoyar la identidad afrocolombiana sin afectar su proyecto de vida

Como persona negra Francisco piensa que la identidad, la autoafirmación y la historia son importantes para que las personas afrocolombianas puedan superar el pasado y construir un futuro mejor. Sin embargo, aunque manifiesta apoyar el proceso de construcción y legitimación de la identidad afrocolombiana, él no está vinculado a ninguna organización social de personas negras y tampoco le interesa. *“Uno es lo que produce el entorno, entonces si yo niego mi entorno, niego mi historia como negro y me niego yo como persona, si uno no conoce su historia y no la analiza bien está condenado a repetirla. Para mí, es identidad saber uno de dónde viene, si uno no sabe de dónde viene no sabe para dónde ir. Ideológicamente comprometido no, los apoyo en cuestión de identidad afrocolombiana, porque si uno pierde su identidad no es nadie”.*

Edgar Hernando, un “gay” por dentro y “hombre” por fuera

Edgar Hernando, joven negro caleño de 20 años, estudiante universitario, Universidad Santiago de Cali, administración de empresas, 2º semestre diurno, familia de clase media acomodada residente en el barrio Los Andes al norte de la ciudad. Padre oriundo de Panamá. En los últimos 10 años él y su familia han residido en Panamá, Bogotá y ahora en Cali.

El hombre debe constituir una familia según los padres

“En la casa el hombre es el que tiene que mantener a la familia”. Para los padres de Edgar, *“es ser un macho que tiene que formar una familia, tener una esposa, sus hijos, que tenga pantalones”.* Sin embargo, el entrevistado considera *“que para ser hombre no se requiere ser papá”.* ¿Qué pasa con un hombre adulto sin hijos? Responde, *“no hay necesidad de hijos para*

uno convertirse en hombre, hay personas que quieren formar una familia, ser abuelos. Yo no sé (en mi caso) si más adelante quiera tener hijos, en este momento todavía no se". Edgar Hernando considera que en el caso de no llegar a tener hijos ni una mujer hacia el futuro seguiría considerándose "hombre".

Aceptación difícil pero luego tolerancia de su homosexualidad por la familia

Según Edgar Hernando, *"yo creo que les daría una pena, una vergüenza tener un hijo varón que les resulta ésto, creo que la mamá mas adelante lo apoyará a uno y el papá también, le dirán a uno que se cuide, que por qué hizo eso, uno le dirá a la madre que en nada le ha fallado sino que uno es curioso, uno quiere sentir otras sensaciones".* Mis hermanos *"yo creo que me ignorarán, pensando que uno les va hacer algo, se asustarían, pero al tiempo me van a comprender"*.

Hombres, mujeres y "gays"

Para Edgar Hernando *"la diferencia es que la mujer se dedica más a la casa, a su familia, mientras que el hombre trabaja y mantiene a los hijos y a su esposa, si todos dos trabajan da lo mismo en la forma de trabajo, pero en relaciones e intimidades tienen cosas distintas, hay hombres que tienen relaciones con mujeres y otros que nacen con problemas, con rasgos de hormonas femeninas, la voz, el caminado, cualquier defecto en el cuerpo, rasgos femeninos y van creciendo y no siente ansiedad por una mujer, sino que van a tener relaciones con su mismo género".* *"Las personas que son así, de ambiente, las llaman "gay, marica, travestí, transexual". Para mi concepto no encajan porque la palabra marica y travestí yo creo que son los que mantienen en la calle, que se visten de mujer y se creen ser mujeres, en cambio uno como gay le gusta tener relaciones con su mismo género, uno sigue siendo hombre, se viste como hombre, actúa como hombre. Yo me siento hombre, por dentro me siento gay, por fuera hombre"*.

Negación de autopercepción de discriminación racial

Al preguntársele si ha tenido un evento de sentirse discriminado por el color de su piel, contesta, *"no, nunca, para que una persona lo rechace depende de uno mismo, nunca he tenido problema por mi color de piel, todos somos los mismos seres humanos".* Manifiesta que conoce a un solo amigo negro que ha sentido discriminación: *"sí uno solo, me dijo que se sentía discriminado en el colegio donde estudiaba, que era el único negro y le hacían mala cara. Se tuvo que cambiar de colegio"*.

Relaciones interraciales y condición de clase

El entrevistado, aunque tiene amigos negros de clase media, siempre en sus encuentros amorosos y eróticos ha estado con hombres "blancos". Manifiesta que nunca ha estado con una persona de color. *"Me gusta tener relaciones con la gente de color blanca"*. Cuando llegó a tener novia años atrás ella también era blanca. Por otra parte, dice tener amigas y amigos negros, cuatro mujeres y dos hombres, menores de 25 años, con familias similares a la suya.

Edgar Hernando estudió en un colegio privado de clase media, Americano, en donde según él, *"hay de todo tipo de gente, blancos, negros, indios, mulatos"*. De otro lado, el entrevistado manifestó que no conoce los barrios del oriente de la ciudad, en los cuales hay una alta concentración de población negra-mulata, tanto de clase media baja como baja y baja-baja (barriada popular de invasión tipo Sardi y en cierto modo Charco Azul). Durante todo el tiempo que ha residido en la ciudad sólo ha circulado en barrios de clases medias medias.

Uso del preservativo

Según el entrevistado él ha estado familiarizado con el uso del condón. Cuando alguna vez llegó a tener novia, *“usaba condón, siempre ella también lo usaba”*. En sus encuentros con otros hombres *“primero que todo uso varios condones, no me confío, algún condón puede tener algún roto y se puede transmitir alguna enfermedad. Entonces en cualquier relación uso de dos a tres condones para prevenir”*. Su manejo *“lo aprendí en el colegio, nos enseñaron cómo usarlo y para qué sirve”*.

Los encuentros y las clasificaciones. “Gay” y “cacorro” no cuadran

Edgar Hernando describe la forma como establece un encuentro con otro hombre: *“si yo conozco a alguien que me agrada converso con él. Si la conversación está muy bien, entonces como dice el dicho la carne llama la carne, digamos que los labios se acerquen, de pronto hay besos, caricias. De ahí la persona me dice que si vamos a tener relaciones. Yo digo que sí, pero en le mundo gay existe lo que es el pasivo y el activo y a mi no me gusta hacer de pasivo”*. El entrevistado marca las diferencias como patrón clasificatorio de homosexuales, al tiempo que indica sus preferencias: *“el pasivo en el mundo gay hace el papel de mujer, le gusta que le den, el activo le gusta es dar. Hay gente que es 100% activo, gente que es 100% pasivo, y otros que son 50 y 50, que le gusta dar y que le den, yo soy 100% activo, de vez en cuando en el abejorro me lo rastrillan no más en la nalga, pero nunca me ha gustado que me penetren”*.

Para Edgar Hernando el “cacorro” tiene una particularidad que lo diferencian de un “gay activo”: *“para mí es la persona que tiene su novia y come travestis. Le gusta comer travestis, ponerlos que le hagan el sexo oral”*. Al preguntársele si en su caso se aplicaría esta clasificación responde, *“no porque el cacorro lo hace por diversión, por comérselos, ellos no besan a un hombre, pero yo sí los acaricio, salimos. La palabra cacorro y gay para mi no encajan”*.

Cuando un hombre tiene apariencia “femenina”, según el entrevistado, *“los clasifico como travestis o como maricas”*. *“Está bien que el travesti y el gay tengan sus relaciones con su mismo género, siguen siendo hombres, la diferencia es que el travesti sueña ser una mujer, pero eso no podrá ser, podrán tener cuerpo de mujer pero no podrán tener toda la satisfacción que tienen las mujeres, no pueden tener hijos, los gays así tengan relaciones con los hombres siguen siendo hombres, se visten como hombres”*. Edgar Hernando dice que tiene amigos “gay” que muestran su “feminidad”, pero supuestamente él no se comporta así: *“la mayoría de amigos que yo conozco demuestran su feminidad en las discotecas, se destapan, yo no, llego serio y trato de pasarla bien”*.

Amistades y grupos de pares

Edgar Hernando comenta que sus amigos son *“blancos, negritos, monos (rubios)”*. Respecto a participar en un parche *“no me ha gustado, para mi los parches así dan para dar pleitos, o andando por caminos que no deben de ir”*.

De sus amigos, *“dos de ellos, que también son gay y viven en el mismo barrio, saben de mi orientación. Una amiga es lesbiana, ella tiene 23 años y el compañero tiene 22 y es gay. Ellos saben lo mío y yo sé lo de ellos. Unos compañeros no saben. Nosotros por disimular cuando pasa alguna vecina le echamos piropos y molestamos a las amigas que mantienen con nosotros y la que es lesbiana hace lo mismo, para no dar a entender lo que ella es, pero cuando ve pasar*

alguna mujer bonita nos hace señas con la mirada o algún gesto de que le gustó, nosotros también hacemos lo mismo cuando vemos un señor, nos entendemos con señas o miradas”.

Iniciación heterosexual vía el padre

Edgar Hernando fue llevado al comenzar su adolescencia por el padre a un bar de prostitución para que se iniciase sexualmente. *“Hay mayoría de padres que como hay muchachos que no han tenido su relación, los llevan donde hay viejas que les vuelen la cachucha, a que se sientan hombres o que tengan su primer relación con una mujer para que más adelante sean bien eróticos, bien chéveres con las mujeres”.* El padre se había iniciado de igual forma: *“me dijo que me iba a llevar para que tuviera una relación con una muchacha, para que vea cómo se siente eso, que es bien rico, yo le pregunté que quién lo había llevado y me dijo que el papá de él”.* Pero en el caso de sus hermanos mayores *“ellos salían a rumbear y conocieron sus novias y vacilones”.*

Homosexualidad: la última frontera de la masculinidad¹⁷⁹

“Debido a que la homosexualidad pasiva representa la última frontera de la masculinidad en su aspecto “natural”, es también la peor amenaza ya que se supone que la virilidad constituye el núcleo mismo de lo masculino. Mientras que las otras facetas de la hombría pueden ser desafiadas, - de hecho ello da lugar a los diferentes estilos de varón -, la sexualidad activa es representada como fija e incuestionable. Un hombre que va más allá de sus fronteras “naturales” simplemente pierde su condición de tal”. Fuller (op.cit.: 154).

Los “gomelos” y todo lo que se asocia a esta figura dramática (homosexual, marica, cacorro, “gay” de barriada, travesti, afeminado, “poco hombre”) en el universo de la barriada popular es a la vez la representación de clase social y color de piel: el mundo de los “barrios de ricos”, donde residen “blancos o mestizos”. Son figuras que no se les reconoce como formando parte del “ghetto”. Si en general, lo que Fuller encuentra para sectores de la clase media peruana, fenómeno similar a los comportamientos de las clases medias en sociedades como la colombiana y en otros países, la homosexualidad pasiva, última frontera de la masculinidad, en el caso de sectores populares excluidos, con el agravante de situaciones de discriminación racial, puede tener connotaciones más radicales. La homofobia no sería un discurso de estigmatización sólo en una dimensión de la identidad masculina. Nuestra hipótesis es que en las barriadas populares con alta concentración de población negra-mulata el estigma homófobo incorpora una cierta connotación combinada de clase social y aspectos socio-raciales. La frontera de la masculinidad, retomando a Fuller, para la mayor parte de los jóvenes negros-as (hombres y mujeres) es a la vez la frontera de clase y racial.

Lo contrario se da en las figuras masculinas de clases medias, jóvenes negros, asumidos como “gay”. Francisco y Edgar Hernando evidentemente en sus testimonios relatos explícitamente hablan de la discriminación que han vivido por su orientación sexual, pero también explícitamente reconocen que ellos no han vivido experiencias de discriminación racial, aunque aceptan que en “otros casos” (amigos, conocidos, familiares) sí las han vivido. En realidad, con estas dos figuras, la de Francisco y Edgar Hernando, estamos observando el factor clase social (mayor capital patrimonial, escolar, cultural, social en sus familias y en ellos mismos) que los separa de los jóvenes negros de barriada, que son estigmatizados como “gomelos” o “maricas”.

¹⁷⁹ / Título tomado de Fuller (op.cit.:153).

Este factor explica sus discursos, en términos generales muy parecidos por cierto entre los dos, sus formas de vivir su sexualidad e identidad de género.

Sin embargo, esta situación es curiosamente paradójica, porque como ya fue observado en el primer capítulo la discriminación racial en una sociedad como la caleña es también importante – así sea sutil– y dura para las clases medias negras. Los datos cuantitativos y la revisión documental y periodística de diversos eventos muestran claramente que las clases medias negras sufren esta situación en una ciudad mestiza. Entonces, ¿por qué sus respuestas? Sencillamente porque en ellos pesa más su proyecto de movilidad social que en términos individuales hasta el momento ha sido relativamente favorable, sobre todo para Francisco, y por lo mismo su condición homosexual no presenta en la trayectoria de sus vidas ninguna relación –ni favorable ni desfavorable– con sus oportunidades sociales. Podría decirse que ella es “neutra”. No así en el caso de los jóvenes negros con la misma orientación sexual de la barriada popular. Pareciese que en sus casos las dos condiciones ser excluidos como hombres pobres y negros en el conjunto de la sociedad y vivir una sexualidad e identidad de género marginal en el barrio les incrementa más su condición de excluidos. Son excluidos a nivel de la ciudad y excluidos en la barriada. Mancini representa muy claramente esta doble situación de excluido, a pesar de su circulación externa y amistades “blancas-mestizas”, él entrega un duro testimonio de discriminación racial en su experiencia como modelo.

En algunos círculos de la barriada popular se tendría así la percepción de que no es compatible “ser negro” y “marica”: “*un negro marica no aguanta porque hace quedar mal la raza*”¹⁸⁰, “*no se ve bien*”, al igual que se rechaza la representación de “negro gomelo”. “*Eso “de maricas” es de “blancos o mestizos”*”. De ahí, el fuerte rechazo, incluso en personajes intelectuales raperos, de la figura de Edwin Mancini (la expresión despectiva de “plasti-pobre”, “gomelo pobre”). Por el contrario, un personaje como Carlos Alberto, mestizo y quien dentro de la barriada posee las mejores condiciones socioeconómicas (tiene estudios universitarios), y quien se asume “gay”, no enfrenta una estigmatización. Aún más, como pudimos observar a través de su testimonio relato, podría decirse que es relativamente aceptado. Según Fuller (op.cit.:155), “*...la homosexualidad pasiva actúa como un demarcador, como una forma de repudio que define y crea los bordes de lo masculino. Es una de las formas de lo abyecto*”. En la barriada es entonces una forma de abyección que tiene una marca más estigmatizadora para los jóvenes negros y pobres.

En cambio, las prácticas homoeróticas “activas” (la figura del cacorro), son toleradas ya que están mediadas por el dinero (prostitución) y pueden estar incluidas en el campo del “rebusque”. Claro está, es una tolerancia muy problemática, difícil, porque todos los jóvenes hombres saben que no son toleradas por las mujeres. Podría decirse que es una tolerancia “a escondidas”, en secreto. También es cierto que los “secretos” corren “a voces”, porque en la barriada todo llega a conocerse. Por ello Biloncho y el mismo Angel Mosquera tienen una aceptación con distancias, pero son tolerados. Cacorro es una especie de “mal menor”, al fin y al cabo, están con “mujeres y hombres” al decir de alguno de los entrevistados.

Jeison en cambio constituye un caso extremo dentro de cierto nivel de tolerancia. El posible rechazo dentro de la barriada que genera es sopesado con el hecho que su identidad es femenina;

¹⁸⁰ / Expresiones populares en la barriada, aunque no fueron usadas en esa forma tan explícita entre los entrevistados con discursos homofóbicos.

es decir, ha traspasado la frontera (en el sentido que coloca Fuller). Es cierto que su preferencia por los hombres “blancos” puede ser una fuente de rechazo mayor que la de su opción de travesti. Este es un asunto delicado en las miradas desde la barriada, que de algún modo también puede tener cierta tolerancia si se considera que hace prostitución, la cual al igual que Biloncho, es una forma de “rebusque” en la percepción émica de las gentes del barrio.

Finalmente Juan Carlos sufre su condición como hombre que se identifica “gay”, pero a diferencia de Francisco y Edgar Hernando individuos de clase media, en su condición de obrero no calificado y precarizado, habitante de la barriada, vive la discriminación en las dos dimensiones al igual que Mancini: racial y sexual. No obstante, tiene una presencia menos visible ya que no “viste gomelo” y en su vida cotidiana se comporta como un joven trabajador más de la barriada.

[Continúa ...](#)